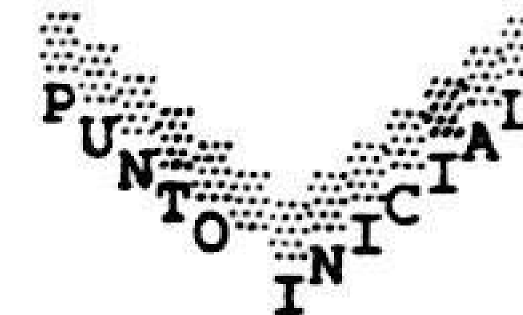
PUNTO INICIAL

PROYECTO DE EDUCACION SOCIAL

06.30
PUN
1



NUM. 1 AGOSTO 1976 $.75

EDITORIAL.................................... 1

LA RELACION TEORIA-PRACTICA Y LA CONSTRUCCION DE UN PARTIDO MARXISTA-LENINISTA EN PUERTO RICO
Neftalí García Martínez........................ 9

FORMA Y CONTENIDO DE LA ORGANIZACION CAPITALISTA DEL TRABAJO EN UNA INDUSTRIA DE ALTA COMPOSICION ORGANICA DEL CAPITAL
Antonio Soliván Díaz.......................... 49

PUNTO INICIAL es una publicación del Proyecto de Educación Social. Calle San Jorge # 1708, Santurce, Puerto Rico. Los artículos firmados representan los puntos de vista de los autores que no necesariamente coinciden con los de PUNTO INICIAL. Los artículos no firmados son de la responsabilidad de PUNTO INICIAL.

En un principio los portavoces cultos e ignaros de la burguesía alemana procuraron aniquilar El Capital por medio del silencio, tal como habían logrado hacerlo con mis obras anteriores. Cuando esa táctica ya no se ajustó a las demandas de la época, se pusieron a redactar, con el pretexto de criticar mi libro, instrucciones "para tranquilizar la conciencia burguesa", pero encontraron en la prensa obrera -véanse los artículos de Joseph Dietzgen en el Volksstaat- paladines superiores, a los que aún hoy deben la respuesta.

KARL MARX

EDITORIAL

En el momento presente, en que la mayor parte de la izquierda puertorriqueña se encuentra absorbida por el ilusionismo electoral, la aparición de PUNTO INICIAL cobra un significado especial. PUNTO INICIAL es un órgano de discusión teórica del Proyecto de Educación Social. Representa un esfuerzo orientado hacia otra dirección que consideramos de suma importancia para la lucha consciente de la clase trabajadora. Las prácticas en que se ha sumido la mayor parte del independentismo socialista, incluyendo la participación electoral, expresan con extraordinaria claridad un hecho que ya no puede ocultarse: el carácter estrecho y limitado de tales prácticas. Cada día se hace más evidente la ineficacia de las prácticas políticas tradicionales para transformar revolucionariamente la realidad social. Precisamente porque consideramos la primacía de la práctica en los procesos de conocimiento y transformación de la sociedad, señalamos la ineficacia de las formas de lucha que tradicionalmente se han utilizado en Puerto Rico.

La "teoría" mecanicista, anteriormente expresada explícitamente por organizaciones socialistas, de que la crisis económica al agudizarse haría crecer automática y masivamente al movimiento revolucionario, es un fantasma que todavía ocupa implícitamente mucho espacio en el cerebro de los políticos de la pequeña burguesía radicali-

zada. Retóricamente esta "teoría" ha sido superada e incluso rechazada. Sin embargo, las prácticas diarias de las organizaciones principales demuestran que tal "teoría" está en plena vigencia en la actualidad. Se manifiesta así el empirismo vulgar que permea a las organizaciones políticas socialistas. Esto nos obliga a plantearnos un problema central: cómo relacionar la teoría con la práctica, el pensamiento con la acción, de una forma colectiva a través de una organización revolucionaria. Se hace necesario unir organizadamente en el interior de la clase trabajadora lo que el capitalismo ha separado tajantemente para garantizar su carácter de explotación: el trabajo intelectual y el trabajo manual. La ciencia en manos de la burguesía es utilizada como una potencia ajena y extraña a la clase trabajadora, que facilita una mayor explotación y hace posible el desarrollo de formas de jerarquía en la producción y en la sociedad que perpetúan la explotación capitalista. Reproducir esta separación entre teoría y práctica en el interior de un partido que aspira a ser proletario, es mantener intacta la división capitalista del trabajo y traducirla a políticas ineficaces, aunque sean revestidas de una retórica revolucionaria. Significa reproducir la indefensión del proletariado frente a sus enemigos de clase.

Esto nos plantea un problema grave. Es necesario

para el movimiento revolucionario en Puerto Rico luchar furiosamente contra la <u>reproducción capitalista</u> en nuestra sociedad. Esta lucha no es sólo contra la burguesía explotadora. Es necesario desarrollarla en el interior mismo de la clase trabajadora y de sus aliados potenciales debido a que estos se encuentran permeados por formas ideológicas y organizativas propias para la reproducción del capitalismo. ¿Con qué instrumentos desarrollar esta lucha? El Marxismo-Leninismo nos provee los instrumentos más rigurosos y eficaces. Pero cualquier intento de fundir el Marxismo-Leninismo con la clase obrera tropieza con múltiples obstáculos que hacen difícil la lucha: la falta de una rica tradición revolucionaria en el movimiento obrero de Puerto Rico; acentuándose este vacío por la escasa conciencia histórica que tiene la clase trabajadora de sus luchas; el bajo nivel de obreros organizados sindicalmente en el momento actual; la orientación economicista que hoy domina las luchas obreras; la burocratización y la corrupción de gran parte del actual liderato obrero.

¿Por qué insistir tanto en la formación teórica? Porque es necesario elevar el alcance de las prácticas revolucionarias. Porque hoy más que nunca en Puerto Rico es insostenible e inaceptable fundamentar la lucha revolucionaria en las formas más vulgares de la apariencia. Hacer política tomando como objeto las apariencias

es hacer política incapaz de revolucionar la sociedad. Es hacer política sin alternativas reales y sí con alternativas irreales que poseen un poder limitado de persuasión colectiva. Solamente el pensamiento científico puede penetrar en la estructura interior de la sociedad que pretendemos transformar. Sin este conocimiento progresivo es imposible la transformación revolucionaria. Menos aún cuando a través de aparatos organizativos se impide su desarrollo. La estructura interior de la sociedad capitalista no se hace visible a través de las apariencias. Todo lo contrario. Marx demostró, con su característica rigurosidad científica, múltiples formas en las cuales los fenómenos, en una sociedad capitalista, ocultan "el juego interno de su mecanismo". También demostró el carácter limitado de la experiencia en el proceso del conocimiento. Solamente los políticos vulgares pueden contentarse con chapotear en la superficie de los fenómenos, tomando lo aparente como la totalidad social y sobre esta base elaborar todas sus tácticas y estrategias políticas. Contrario a ellos, Marx nos señaló que "en realidad, toda ciencia estaría de más si la forma de manifestarse las cosas y la esencia de éstas coincidiesen directamente". (El Capital, Fondo de Cultura Económica, vol.III, pág. 757). Descubrir la "trabazón interna" de nuestra sociedad y comprender cómo funciona su mecanismo reproductivo, es una tarea difícil que es necesario co-

menzar de forma sistemática y con la mayor rigurosidad. Así podremos organizar las fuerzas que puedan acabar con el dominio imperialista en Puerto Rico. Incorporando el pensamiento científico a nuestra lucha se hará posible liquidar la perniciosa influencia de los políticos tradicionales dentro del movimiento revolucionario.

PUNTO INICIAL tiene como objetivo impulsar los trabajos de investigación necesarios que nos permitan comprender mejor el carácter limitado y parcial de las prácticas políticas actuales, permitiendo así transformarlas y elevar al mismo tiempo nuestro conocimiento de la realidad social. Mediante el estudio continuo y persistente de nuestra realidad social, vinculado a la lucha de clases, es como único podremos descubrir todas sus complejas determinaciones externas e internas. De esta forma con nuestro esfuerzo y otros esfuerzos similares podremos ir llenando el inmenso vacío teórico que limita la efectividad y extensión de las prácticas revolucionarias actuales.

Teniendo en cuenta este objetivo, incluimos en nuestro primer número dos artículos que están íntimamente vinculados con el problema anteriormente expuesto. En el primer artículo se analizan múltiples deformaciones internalizadas en las organizaciones "socialistas" de Puerto Rico que reducen la efectividad del movimiento revolucionario en la actualidad. El segundo artículo analiza

la organización y división del trabajo en una empresa capitalista transnacional establecida en Puerto Rico. El tipo de empresa analizada, de elevadísima composición orgánica, es un buen ejemplo de las inversiones existentes de capital productivo en Puerto Rico y de las inversiones proyectadas en el futuro. Es necesario señalar que este segundo artículo fue escrito por un obrero productivo puertorriqueño. El artículo expresa claramente la madurez teórica alcanzada por este obrero, capacitándolo para analizar de forma abarcadora y profunda el proceso productivo en el cual él mismo se encuentra inmerso como sujeto explotado. El Proyecto de Educación Social se propone fundir el materialismo histórico y el materialismo dialéctico con el movimiento obrero a través de la formación de cuadros como el autor del artículo mencionado.

Nuestra lucha será larga y dura. Puerto Rico es una colonia altamente tecnificada con extraordinarios desequilibrios, pero donde operan con todo su poder las fuerzas más modernas del imperialismo: las fuerzas que más capacidad tienen para dividir a la clase obrera y garantizar la reproducción capitalista. Esta nos obliga a plantearnos el problema de la unidad de las fuerzas revolucionarias. Pero desplazando este problema del espacio actual, dominado por la retórica y el oportunismo, hacia otro espacio cuyo fundamento sea el aná-

lisis científico de nuestra realidad concreta. Así podremos terminar con la cháchara de la unidad, cuando la práctica lo que produce es división, manifestándose claramente, otra vez más, la separación entre teoría y práctica. Separación propia de la división de la sociedad en clases y que cobra su expresión más plena con el capitalismo. Engels en su carta a Bebel, del 20 de junio de 1873, señalaba que "quienes con mayor frecuencia repiten esa palabra son aquellos que introdujeron las mayores disenciones..." Sumidos en los fenómenos e incapacitados de comprender objetivamente la estructura interior de la sociedad puertorriqueña y de prever su movimiento concreto, es imposible actuar revolucionariamente y tener éxito. Para esto es necesario alcanzar un nivel de generalidad que solamente la ciencia puede proveer.

La unidad no viene porque se llame a la unidad. Mucho menos si el llamado y la acción concreta se contradicen. Es necesario traducir el llamado a acciones políticas unitarias que sean expresión de un nuevo contenido. La unidad se irá desarrollando cuando se le dé un contenido científico realmente revolucionario a las luchas de la clase trabajadora en Puerto Rico. Solamente una ciencia revolucionaria puede proveer una visión general y superar progresivamente el carácter estrecho y mutilado de la conciencia de la clase trabaja-

dora dentro de la sociedad capitalista. Por eso es necesario fundir el materialismo histórico y dialéctico con el movimiento obrero. Pero es también necesario luchar contra la retórica revestida de marxismo. Si no se le confiere un profundo contenido científico a la lucha revolucionaria en Puerto Rico seguiremos evidenciando el desarrollo del sectarismo, seguiremos elevando a nivel de totalidad el carácter particular y limitado de las diferentes situaciones y posiciones concretas. Sin la aplicación sistemática de la ciencia fundada por Marx no podremos elevarnos a niveles de generalidad, comprendiendo el movimiento social y sus leyes. De esta forma seguiremos hundidos en el empirismo más vulgar, sin comprender el carácter profundo de lo particular, sin poder implementar acciones de verdadero contenido revolucionario, y sin poder elevar más aún el nivel de lo general y fortalecer así la lucha unitaria. La relación dialéctica entre lo general y lo particular, entre la teoría y la práctica, no puede desarrollarse orgánicamente de forma revolucionaria sino a través de supremos esfuerzos. De lo contrario, seguiremos haciendo política de superficie, bloqueando la revolución puertorriqueña.

PUNTO INICIAL

======LA RELACION TEORIA-PRACTICA Y LA CONSTRUCCION DE UN PARTIDO MARXISTA-LENINISTA EN PUERTO RICO======

Neftalí García Martínez

INTRODUCCION

Existen tres tendencias básicas en el independentismo puertorriqueño con respecto a la necesidad de crear un Partido Marxista-Leninista en Puerto Rico. Por un lado, se encuentra el Partido Independentista Puertorriqueño (PIP) cuyo liderato rechaza categóricamente la idea y niega la necesidad de crear este tipo de partido. Por otro lado, el Partido Socialista Puertorriqueño (PSP) cuyo liderato sostiene que ese partido ya existe, siendo el mismo producto de la transformación MPI-PSP ocurrida en 1971. Finalmente, los miembros del Movimiento Socialista Popular (MSP), Partido Socialista Revolucionario (PSR), y otros grupos como el Proyecto de Educación Social sostienen que ese partido no existe en Puerto Rico y que, por lo tanto, está aún por crearse. Entre estas últimas organizaciones mencionadas existen a su vez diferencias sobre cómo gestar dicho partido.

Las anteriores discrepancias de si existe o no existe un Partido Marxista-Leninista en Puerto Rico señalan distintas concepciones de lo que es un partido de esta naturaleza. Expresan diferentes visiones sobre el estado organizativo actual de las luchas proletarias en el país,

lo mismo de tipo sindical que de tipo político. Además plantean concepciones muy distintas de la relación entre teoría y práctica revolucionaria en el Partido Proletario. Estas diferencias tienen, en última instancia, su base en el carácter y las posturas de clase de los distintos dirigentes y miembros de los partidos, movimientos y grupos antes mencionados. Estas posturas clasistas se dan además inmersas dentro de un particular nivel de conocimiento de la teoría Marxista-Leninista.

APREHENSION DEL MARXISMO-LENINISMO EN LAS CLASES Y GRUPOS SOCIALES

El Marxismo-Leninismo[1] como ciencia social y como filosofía puede ser aprehendido de manera profunda solamente a través de un proceso a la misma vez teórico

[1] El Marxismo-Leninismo es una ciencia y una filosofía. Como tal es un producto del desarrollo histórico de la lucha de clases a nivel teórico y práctico. En el Marxismo convergen en forma dialéctica la filosofía idealista alemana, la economía política clásica, la teoría política francesa y las luchas de clase escenificadas por el proletariado en los distintos países europeos. El Leninismo es el Marxismo aplicado a la lucha de clases económica y política en la fase imperialista del capitalismo, aplicado a la organización del Partido Proletario Revolucionario, a la lucha de clases teórico-ideológica, a la táctica y la estrategia política para la toma del poder y la construcción del socialismo.

y práctico de naturaleza contradictoria, difícil y largo. Esa adquisición se da con niveles de profundidad muy variables dependiendo de múltiples factores socio-históricos de carácter individual y colectivo. Entre ellos se encuentra el orígen de clase,[2] el nivel de salario, renta o ingreso dentro de la clase, el nivel educativo, ubicación con respecto a los medios de producción, características político-económicas del área geográfica o país del que se forme parte. También incluye, desde luego, el grado de vinculación o desvinculación con las luchas de clase proletarias a nivel económico-político, etc.

En la aprehensión profunda del Marxismo-Leninismo las dificultades teórico-prácticas encontradas por el proletariado, la pequeña burguesía y los intelectuales son generalmente de naturaleza distinta. La división

[2] El importante papel que juegan los elementos de la burguesía, pequeña burguesía, intelectuales y estudiantes en los procesos teórico-prácticos de las luchas proletarias en innegable. Dicho papel histórico ha sido, es y puede ser de varios tipos: revolucionario, reformista o reaccionario. La aportación de estos elementos a la lucha revolucionaria del proletariado, sea ésta de carácter positivo o negativo, no se debe simplemente al orígen clasista sino que se da en estrecha relación con su actividad teórico-práctica respecto a los intereses de clase del proletariado.

capitalista del trabajo le impone al proletario los trabajos más rutinarios, fatigosos, repetitivos, parcelados que se caracterizan por un bajo contenido intelectual. Bajo estas condiciones es muy difícil que el proletariado desarrolle el interés y tenga tiempo y energías para elevar su nivel de conocimiento de la realidad social y natural que le rodea. Su propia debilidad teórica, producto de una educación deficiente y del trabajo parcelado que realiza, se constituye en una barrera casi infranqueable para la adquisición de un conocimiento complejo de gran contenido teórico como es el Marxismo-Leninismo.

Sin embargo, el proletariado vive unas condiciones objetivas que a la misma vez que envuelven aspectos negativos para la asimilación del Marxismo-Leninismo pueden representar una ventaja. El factor fundamental es que su actividad diaria se da en íntima ligazón con la producción material. Esta ligazón tiende a generar en él actitudes espontáneamente materialistas aunque desde luego en la inmensa mayoría de los casos esto se da en abigarrada mezcolanza con posturas idealistas. Estas posturas idealistas tienen su origen en la ideología de la clase dominante que a su vez, se basa en las formas de funcionamiento aparencial de la propia realidad social. Es sobre este materialismo espontáneo que se genera el reconocimiento de intereses económicos colecti-

vos que lleva al proletario bajo ciertas condiciones objetivas al desarrollo de la lucha sindical por mejores salarios y mejores condiciones de trabajo. Los triunfos colectivos a su vez refuerzan muchas veces ese reconocimiento de intereses económicos comunes que constituye en forma embrionaria los elementos más rudimentarios de la conciencia de clase. En la génesis de esa conciencia de clase a nivel sindical juega casi constantemente un papel dominante la práctica y un papel secundario la reflexión teórica. Sin embargo, en la medida en que ciertos obreros se desarrollan como líderes políticos de su clase, la importancia relativa de la reflexión teórica aumenta sin que ello implique un menoscabo de la importancia de la práctica. Al contrario al aumentar en profundidad teórica, la práctica se torna más productiva, más capaz de llevar a cabo la tranformación de la realida.

En la explicación científica que da el Marxismo de la explotación capitalista, el obrero puede reconocerse más facilmente que el pequeño burgués o que el intelectual, por su ubicación objetiva en el proceso de producción. También puede reconocer ese proceso de explotación en otros obreros que como él lo sufren. Desde luego hay que hacer hincapié en que la práctica juega un papel dominante en todo este proceso. Por otro lado los trabajadores no serán capaces de generar solos una ciencia y fi-

losofía revolucionaria si su práctica se restringe al nivel económico sindical. En la formación de esta teoría han jugado un papel importante elementos cuyo origen de clase no ha sido necesariamente proletario pero que han adoptado a través de un proceso de ruptura el punto de vista del proletariado.

Elementos que provienen de la burguesía o de la pequeña burguesía, como muchos intelectuales y estudiantes, entre los cuales también se encuentran algunos de origen proletario, pueden cumplir el anterior papel histórico porque su mayor desarrollo educativo les permite apropiarse del conocimiento científico sobre la naturaleza y la sociedad generado y acumulado a través de la historia. Pero la adquisición de este conocimiento se da siempre mediado por los particulares intereses de clase y la ubicación que se tenga relativa a la producción material. En la inmensa mayoría de los casos los intereses de clase de la pequeña burguesía llevan a los elementos que la componen a posturas políticas ambivalentes, fluctuantes entre los intereses de la burguesía y los del proletariado. Los intelectuales tienden a desarrollar posturas individualistas que en la mayoría de los casos responden de forma consciente o inconsciente a los intereses de la burguesía o de la pequeña burguesía. Constituyen una minoría aquellos que se adhieren a las luchas teórico-prácticas en de-

fensa de los intereses del proletariado. La adhesión de los intelectuales a la lucha del proletariado no implica que ha cesado la lucha contra la contaminación de la ideología burguesa y pequeño burguesa. Esta lucha es incesante ya que la ideología burguesa domina la mente no sólo de los intelectuales sino de los propios proletarios que también sufren el dominio de clase de la burguesía a niveles ideológicos.

LOS INTELECTUALES Y LA IDEOLOGIA PEQUEÑO BURGUESA

La ideología típica de la pequeña burguesía surge de la particular manera de ésta relacionarse con el proceso productivo. Lo mismo la pequeña burguesía comercial que la campesina se ve obligada a trabajar conjuntamente con los miembros de su familia y con un reducido número de trabajadores asalariados si es que alquila la fuerza de trabajo de estos, de forma permanente o transitoria. Es decir, el pequeño burgués no vive como el burgués meramente a costa de la explotación económica del trabajador asalariado. Las actividades económicas típicas de la pequeña burguesía son por regla general tecnológicamente atrasadas en relación a la producción típicamente capitalista. Esto tiene como consecuencia que se vea constantemente arrinconada por la producción propiamente capitalista, en peligro de desaparecer, o en la necesidad de convertirse en producción capitalista. Como tal la pequeña burguesía es, pues, una clase en

transición hacia la proletarización o en un número más reducido de casos hacia la producción capitalista.

Su propia realidad de clase en transición sirve de base a la pequeña burguesía para generar una ideología variable, ambivalente entre las posturas del proletariado y las posturas de la burguesía. Es decir, el futuro de esta clase -la proletarización en la mayor parte de los casos, la producción capitalista en los menos - juega un papel muy importante en la génesis de su ideología. De esta forma la pequeña burguesía puede, en determinadas circunstancias, apoyar las posturas proletarias o en otras circunstancias las posturas capitalistas. También puede tratar de apoyar intereses de ambas clases aunque en última instancia los mismos sean antagónicos.

El carácter reducido del radio de acción de la actividad económica de la pequeña burguesía favorece en ésta la génesis de una visión parcelada de la realidad social y natural. Esta clase tenderá a tomar su realidad económica como sustituta de la realidad económica total. Generalizará sus relaciones reales con su forma de acción económica recortada haciéndolas extensivas a toda la sociedad, como si estas relaciones caracterizaran la totalidad de la producción social. En otras palabras, tenderá a confundir el todo con las partes, la totalidad con su parcela social. Esta es una de las raíces principales del sectarismo político que caracte-

riza dicha clase. La misma pretende casi siempre absolutizar su visión parcelada de la realidad social e imponérsela políticamente al proletariado.

Por otro lado la pequeña burguesía puede muchas veces refugiarse en un pasado idílico que nunca existió para defenderse aunque de forma muy ineficaz del futuro que no controla y la amenaza constantemente. Es así que surgen las posturas reaccionarias culturalistas. Incapaz de enfrentarse a las contradicciones económico-políticas del presente y las que ve venir en el futuro inmediato, pretende refugiarse en el pasado y arrastrar al proletariado hacia ello. Estas tendencias ilusas no tienen sin embargo mayor atractivo para el proletariado, quien instintivamente conoce de las pasadas y presentes ejecutorias clasistas de la pequeña burguesía, muchas veces contradictorias con los intereses de clase del proletariado. Los pequeños burgueses son, por ejemplo, a los que más le gusta recordarle a los trabajadores su supuesta vagancia al no estar dispuestos a trabajar por los salarios miserables que usualmente pagan a sus asalariados debido a la baja productividad de sus actividades económicas. También los trabajadores recuerdan un pasado no idílico en que a tono con la baja productividad del trabajo la jornada de trabajo era más larga y agobiante. Los cantos de sirena de la pequeña burguesía tienen por lo tanto oídos sordos en la clse proletaria. Es entonces que los

ideólogos de la pequeña burguesía los llaman panzistas y antipatriotas. El insulto insolente sustituye el análisis científico de la realidad. Las masas como es de esperarse se alejan aún más de la pequeña burguesía y sus ideólogos culturalistas. Esa es la ubicación sociohistórica del independentismo tradicional en Puerto Rico. La pequeña burguesía, una clase condenada constantemente por la históría a desaparecer, pretendió y aún pretende dirigir políticamente al proletariado de forma abstracta, alejada de sus contradicciones sociales cotidianas y de sus aspiraciones futuras. Esa es la realidad histórica del sector independentista del Partido Unión Puertorriqueña y del Partido Popular Democrático, del cual surge elPIP, y en ciertos sectores del Nacionalismo puertorriqueño.

LA RELACION TEORIA-PRACTICA EN EL PROCESO DE CONOCIMIENTO

I- Teória y Práctica

La ideología no tiene una relación mecánica inmediata con la realidad individual sino que, al contrario, constituye una manifestación mediatizada por las complejas redes de las estructuras económico-políticas de cada formación económico-social particular. Es el funcionamiento mismo de los procesos infraestructurales y superestructurales lo que sirve de base al desarrollo de la ideología. Así el carácter parcelado del trabajo cotidiano del obrero que se desprende de la división capitalista del trabajo, unido a la debilidad del desarrollo teórico (producto de la pobre educación recibida por el obrero y las formas imaginarias en que se relaciona con el proceso de producción), generan en la mayor parte de los casos explicaciones en su mente que no corresponden con su realidad objetiva ni con sus intereses de clase. Lo que esto implica es que la realidad subjetiva tiene cierta autonomía relativa frente a la realidad objetiva. Esto es cierto no sólo para el trabajador asalariado sino también para la pequeña burguesía y cualquier otra clase social. Para profundizar en las raíces objetivas de esa autonomía relativa del conocimiento y de la ideología con respecto a la realidad objetiva tenemos que plantearnos de forma profunda la relación teoría-práctica. También tenemos que plantearnos cuál es la relación existente entre ideología y ciencia, entre el nivel aparencial y el nivel esencial de la realidad.

La práctica es una actividad consciente, social, humana, material-sensible transformadora de la realidad objetiva. Los animales no tienen práctica porque no actúan conscientemente, con arreglo a un fin o propósito. Que la práctica es social se evidencia por el hecho de que un recién nacido de seres humanos no se convierte en un ser humano a menos que pase por un largo proceso de interacción con seres humanos. Que es histórica se con-

cluye por el hecho de que las prácticas del presente se dan montadas sobre las prácticas del pasado. Prácticas pasadas que han sido recogidas y refundidas en un proceso histórico incesante a la misma vez teórico y práctico. Estas prácticas del pasado están presentes no sólo como prácticas modificadas en el presente sino como contenido teórico, como la parte consciente e inseparable de la práctica humana y sin la cual sería una actividad animal más.

La práctica es material-sensible, es decir, requiere de la presencia de una realidad objetiva, material de tipo natural o social sobre la cual actúa el ser humano de forma consciente o premeditada. La práctica no es mera contemplación pasiva de la realidad, tampoco es pura actividad teórica. Sin embargo, no hay práctica posible sin actividad teórica, sin conocimiento sensorial o conceptual. La actividad teórica individual no es una práctica, pero no existe práctica allí donde no hay actividad teórica anterior, durante y posterior a la misma.

El conocimiento surge sobre la base de la práctica humana. El mismo es un requisito inseparable de la satisfacción de las necesidades biológico-sociales de los seres humanos. El conocimiento superior de la realidad histórico-natural llevará por regla general a una mayor satisfacción de dichas necesidades, aunque desde luego,

esto se da mediatizado por las particulares estructuras sociales que imperen en una sociedad dada, en cada momento dado, incluyendo la división de la misma en clases allí donde estas existan. El conocimiento superior de una realidad histórico-natural también implica por regla general mayor capacidad de transformación de la misma mediante la práctica individual y colectiva. La categoría práctica no nos refiere pues, a una realidad homogénea presente sin diferencias inclusive esenciales entre los seres humanos.

La práctica puede ser tan distinta y tan similar en dos seres o conglomerados humanos como similares y distintas hayan sido sus prácticas y sus actividades teóricas en el pasado. Es innegable que la comprobación de la verdad relativa de lo teórico se da en la confrontación continua con la práctica. Pero también es innegable que existen distintos niveles de profundidad de lo teórico y distintos niveles de capacidad transformadora de la realidad. Es decir, diferencias cualitativas entre las distintas prácticas. Y como ello es así, cada nivel teórico lleva a un cierto nivel de comprobación en la práctica, y cada práctica sólo tiene determinada capacidad de comprobación de lo teórico. De esta forma un nivel de desarrollo de lo teórico pobre no lleva a una comprobación profunda de la práctica, porque la práctica no es un fetiche abstracto que todo lo trans-

forma como por arte de magia. La práctica es una actividad concreta de seres humanos concretos. Como tal, transforma y comprueba aquello que le es dado transforma y comprobar de acuerdo al nivel de profundidad de la consciencia que la acompaña inseparablemente.

Hay formas de la práctica que se caracterizan por un contenido de conocimiento superficial y unilateral. Por esta razón dichas prácticas son repetitivas, poco productivas, de reducida efectividad en el proceso de transformación de la realidad. Dichas prácticas sólo pueden servir de criterio de verdad y fuentes de conocimientos para niveles teóricos a su vez unilaterales, superficiales, muy poco científicos, y con un alto contenido ideológico. Este tipo de práctica viene a ser un factor en extremo limitante del desarrollo teórico, al mismo tiempo que el bajo nivel de desarrollo teórico constituye un factor limitante de la capacidad transformadora de la práctica. Estas formas de la teoría y la práctica son terreno propicio para la perpetuación y la repetida génesis de ideologías que ocupan el espacio teórico que debiera ocupar el conocimiento científico siempre en continuo desarrollo.

II- Ciencia e Ideología

La relación dialéctica entre ciencia e ideología tiene su base, entre otras, en las relaciones de esencia y apariencia, de causa y efecto de la realidad objetiva. Los objetos de la realidad objetiva, lo mismo de tipo natural que de tipo social, tienen una existencia concreta. Su existencia individual concreta, sin embargo, no implica que los mismos se den aislados unos de otros, sino en continua interacción. Sus interacciones incluyen la relación de causa y efecto que media entre muchos objetos de la realidad. Las relaciones entre los objetos, incluyendo la de causalidad, no son en muchos casos evidentes en base al comportamiento aparencial de los mismos. Dichas relaciones tienen que ser descubiertas a través de un arduo y prolongado proceso teórico-práctico de tipo científico social y científico natural. Este proceso se puede ver entorpecido y usualmente lo es por las mismas manifestaciones aparenciales de los objetos que esconden las relaciones esenciales entre los mismos. También nuestras relaciones con dichos objetos pueden ser de tipo imaginario dando así origen a explicaciones ideológicas de la realidad.

La relación entre esencia y apariencia constituye una de las contradicciones inseparables de la realidad objetiva. Toda esencia tiene una forma aparencial de manifestación. Toda apariencia está inseparablemente relacionada con la esencia y es su forma de manifestarse. La contradicción entre el nivel aparencial y el nivel esencial de la realidad sólo puede ser teóricamente resuelto cuando desentrañemos las relaciones entre ambos

niveles. Desentrañar estas relaciones implica a su vez el desarrollar un proceso teórico-práctico que nos permita descubrir la conexión causal entre distintos objetos y la relación entre las partes y el todo de una realidad social o natural.

Si las manifestaciones aparenciales, inmediatas y evidentes de la realidad coincidieran con su esencia no habría necesidad de un proceso teórico-práctico particular. Si así fuera los seres humanos producirían automáticamente conocimiento científico de la realidad objetiva. Automáticamente también los seres humanos producirían conocimiento científico social que los hubiera convencido hace ya mucho tiempo de la necesidad de eliminar las clases sociales. Algunos ejemplos de la relación entre las manifestaciones aparenciales y la esencia de los objetos pueden ayudarnos a comprender lo que queremos expresar. Al hacer una inspección ocular de muchos de los ríos de la costa norte de Puerto Rico en los últimos kilometros cercanos a su desembocadura, podemos fácilmente concluir que los mismos se encuentran limpios. También se podría concluir que tienen una enorme capacidad acumulativa de desperdicios. Estas conclusiones son basadas en nuestras primeras impresiones empíricas de dichos ríos.

Al buscar información de estos ríos en los estudios ya realizados encontraremos muy pocas investigaciones

científicas. Además en la mayor parte de los casos solo se ha estudiado su capa superficial, principalmente para oxígeno disuelto. En base a estas investigaciones todavía podemos concluir que los ríos estudiados están limpios y poseen una gran capacidad asimilativa de contaminantes. Esta conclusión es, sin embargo, incorrecta, unilateral y superficial. Generaliza las condiciones de una porción del río sin haber estudiado la totalidad.

Los estudios realizados también adolecen de la falla de no ser representativos de las condiciones de flujo de los ríos en distintas épocas del año. El flujo es una variable del río que afecta drásticamente su capacidad asimilativa de desperdicios. Si aceptamos las conclusiones de estas investigaciones estaremos considerando erroneamente que un río es un cuerpo de agua estático e invariable y no dinámico y variable como en realidad son todos los procesos tanto en la naturaleza como en la sociedad.

Para conocer científicamente las áreas cercanas al mar de los ríos al norte y al oeste de Puerto Rico tenemos que estudiar toda la columna de agua desde la superficie hasta el fondo. Así podremos descubrir la existencia de estuarios estratificados en estas porciones de los ríos. Es decir, la presencia de agua dulce y salada en dos capas bien definidas con un grado de mezcla muy bajo. Además podemos descubrir que de forma natural

estos estuarios tienden a concentrar los sedimentos en el fondo, los cuales reaccionan con el oxígeno disuelto en la capa de agua salada. De esta forma esta capa, que de por sí tiene una capacidad más baja que el agua dulce para disolver oxígeno, sufre una merma en la cantidad de éste reduciéndose así la capacidad del estuario para recibir desperdicios contaminantes.

Al anterior estudio científico de las regiones estuarinas de los ríos podemos añadir el conocimiento adquirido por los pescadores que durante décadas han usado estos como su fuente de alimentación y sustento económico. El conocimiento de los pescadores existe la mayor parte de las veces en una forma no sistematizada, sin una ligazón interna provista por conceptos científicos. Sin embargo, constituyen observaciones de un gran valor, de otra manera difícilmente asequible al investigador, para la construcción de un conocimiento cirntífico de estas regiones estuarinas.

Es evidente que el conocimiento científico del área estuarina de un río no es adquirido automáticamente con las primeras observaciones empíricas de éste. Más aún, estas primeras observaciones nos pueden llevar a concluir todo lo contrario de lo que es la realidad. Además está claro que en este caso, el conocimiento de una parte del todo, aún cuando se usen los métodos químico-físicos más modernos, no nos da un conocimiento

científico de la totalidad. Un conocimiento parcial, unilateral se convierte de esta manera a través de una generalización en un impedimento para conocer científicamente la realidad en su complejidad, en su multilateridad. En fin, cuando se da el predominio de lo aparencial sobre lo esencial y se toman las partes por el todo, la ideología ocupa el lugar del conocimiento científico.

La noción ideológica corriente de que el salario constituye una compensación de todo el trabajo realizado por los obreros es otro ejemplo en que se manifiesta la contradicción entre esencia y apariencia, esta vez de carácter social. Esta noción ideológica es el resultado de la forma imaginaria, aparencial, en que los trabajadores asalariados y los capitalistas se relacionan con la realidad. En el modo de producción capitalista las relaciones económicas inmediatas de los capitalistas y los trabajadores asalariados reviste la forma empírica superficial, de salario, escondiendo las relaciones de explotación subyacentes.

El salario reviste la forma de pago por el tiempo de trabajo, o por la cantidad de producto generado por unidad de tiempo, siendo esta última una forma aún más mistificada que la primera. La forma salario esconde la diferencia entre fuerza de trabajo y trabajo, borrando por consiguiente, la división de la jornada de trabajo en trabajo necesario y trabajo excedente. En el capita-

lismo no es, pues, nada evidente que el trabajador asalariado trabaja solamente una parte del tiempo para generar el equivalente del valor de su fuerza de trabajo, valor que en promedio social equivale más o menos al salario. En la otra parte de la jornada el trabajador genera un valor excedente del cual se apropia el capitalista sin darle retribución al obrero.

Las relaciones de clase a nivel económico entre el obrero y el capitalista se presentan revestidas por una costra aparencial, que se refleja como ideología a nivel teórico. En la práctica, la forma exterior de la relación contiene el predominio de lo aparente sobre lo esencial. De esta manera la estructura interior de la relación real entre obreros y capitalistas es desplazada y reducida por una forma ilusoria que reduce la realidad a lo aparencial. A su vez el anterior desplazamiento a nivel material, objetivo, lleva al predominio de la ideología sobre la ciencia. El desentrañamiento de estas formas aparenciales sólo puede darse en base a explicaciones científicas que desde una comprensión de lo esencial, y a partir de ello, expliquen las manifestaciones empíricas aparenciales. Esta fue la tarea que cumplió Marx en El Capital que constituye la obra crítica más profunda de la economía política que se haya escrito hasta el presente. La crítica de la economía política como ciencia que explica el movimiento real del modo de producción capitalista no es ni remotamente el producto mecánico de la interacción cotidiana simple, basada en el sentido común de los seres humanos con la realidad económico-política en que se desenvuelven.

FUNCION DE LA RELACION TEORIA-PRACTICA EN LA FORMACION DEL PARTIDO

La construcción de un partido proletario revolucionario incluye como un requisito fundamental la continua fusión de la teoría Marxista-Leninista con las luchas de clase económico-políticas del proletariado. Esta fusión de los polos que forman el par dialéctico teoría-práctica se verá obviamente afectada por el grado de desarrollo cualitativo de cada uno de ellos. Si no se da la aplicación del estudio del Marxismo-Leninismo a la lucha de clases político-económica del proletariado el conocimiento tiende a tornarse en dogma estático que se queda retrasado con respecto al movimiento real de la historia. Cuando no se da un proceso consciente de estudio riguroso del Marxismo-Leninismo los pocos conocimientos adquiridos se manifiestan como un conjunto de frases huecas, vacías y retóricas que no ayudan a esclarecer la realidad objetiva ni a enriquecer la práctica política cotidiana. A fin de cuentas la debilidad de cualquiera de los polos siempre implicará el debilitamiento del otro y

por lo tanto el pobre funcionamiento de la totalidad teórico-práctica. La explicación de estas deficiencias teóricas y prácticas tienen su origen, en última instancia, en la composición de clase objetiva y subjetiva, es decir en el orígen y/o ubicación actual de clase, en la ideología, y en el desarrollo teórico, de los miembros y dirigentes del partido, movimiento o grupo en cuestión.

Hasta el día de hoy la construcción de un partido proletario revolucionario en Puerto Rico se ha visto afectado muy negativamente por la ausencia de una formación teórica profunda en la ciencia y filosofía Marxista-Leninista. Las graves deficiencias presentes en el polo teórico de la relación dialéctica teoría-práctica se han convertido de forma creciente en el elemento dominante que impide la creación de un partido Marxista-Leninista en Puerto Rico. Hoy quizás más que nunca en la historia de Puerto Rico es evidente que sin el estudio continuado y profundo de esta ciencia y filosofía no es posible la creación de dicho partido en nuestro país.

El espacio teórico que debió y debe ocupar el Marxismo-Leninismo en la formación de los miembros, y muy particularmente en la formación de los líderes de los partidos y movimientos independentistas puertorriqueños, ha sido y sigue siendo ocupado en sus aspectos

fundamentales por la ideología de la pequeña burguesía y de la burguesía. Esto se evidencia en los artículos periodísticos, los análisis, las decisiones políticas, los estilos de estudio y trabajo, las prácticas organizativas, etc., de los miembros y dirigentes de dichos partidos y movimientos. Si algo caracteriza de forma general dichas actividades teórico-prácticas es el subjetivismo que las permea de rabo a cabo. Y tenemos que puntualizar que mientras el subjetivismo es una de las características fundamentales de la ideología burguesa y pequeño burguesa, no es ni puede ser una de las características de la teoría Marxista-Leninista y de la práctica revolucionaria del Partido Proletario.

El conocimiento es subjetivo por su forma y objetivo por su contenido. En la medida en que su contenido se va haciendo subjetivo el conocimiento se desplaza hacia el polo de la ideología, hacia el polo del subjetivismo. Subjetivismo es pues la sustitución de contenido objetivo por contenido subjetivo en el dominio de lo teórico. Pero esto que se manifiesta en el dominio de lo teórico, tiene su origen en última instancia en la práctica del pasado y del presente y se manifiesta y manifestará evidentemente en esa práctica del presente y del futuro.

El subjetivismo surge de la ausencia de una práctica pasada y presente que abarque la totalidad social y natural. Esa apropiación de la totalidad es imposible sin un

desarrollo orgánico, en espiral de los polos teoría-práctica. Dicha apropiación aunque se da en una mente individual no se da en una mente aislada. No puede haber apropiación de la totalidad natural y social sino en y por medios sociales que liguen el presente con el pasado. El partido revolucionario constituye el vínculo profundo entre el pasado y el futuro a través de acciones conscientes en el presente histórico.

El estudio profundo de la filosofía y ciencia Marxista-Leninista al calor de la lucha de clases proletaria tiene un efecto revolucionario sobre la práctica y el nivel de comprensión teórica de la realidad objetiva. Ese estudio profundo del Marxismo-Leninismo es el que se echa de menos en la actividad teórica y práctica de la inmensa mayoría de los miembros, y especialmente de los dirigentes, del P.S.P. que sostienen que ya han construído un partido revolucionario del proletariado en Puerto Rico. Una situación similar se manifiesta en otras organizaciones como el M.S.P., el P.S.R., que se plantean la necesidad de construir un Partido Proletario.

ESTILOS TEORICO-PRACTICOS DE LA IZQUIERDA PUERTORRIQUEÑA

El análisis siguiente se basa principalmente en mi actividad política teórico-práctica desarrollada por varios años en el P.S.P.. Esta actividad terminó hace alrededor de un año. Sin embargo mi experiencia política

incluye el conocimiento, aunque en menor grado, de la práctica y especialmente la actividad teórica de militantes y dirigentes de otros partidos y movimientos políticos como el P.S.R. y el M.S.P.. Lo que sigue, no obstante, no debe entenderse como un ataque sectario al P.S.P. o a ningún otro partido o movimiento político. Nuestro propósito no es destruir sino contribuir a una lucha teórico-ideológica más elevada que tenga como resultado el mejoramiento de la práctica política del partido del proletariado que queremos construir para la consec ción de la revolución proletaria en Puerto Rico.

Por regla general la práctica política dentro de los partidos y movimientos de izquierda en Puerto Rico se caracteriza por tener un bajo contenido teórico. La misma tiende a ser repetitiva, cuasi-mecánica y se da acompañada por un nivel de reflexión muy bajo. Denominamos practicismo a esta forma de la práctica que lleva como secuela la utilización poco eficiente y poco productiva de los esfuerzos colectivos. Su contraparte a nivel teórico es el empirismo, que es una postura subjetivista que se caracteriza por exagerar el parel de la práctica en menoscabo de su relación indisoluble con la actividad teórica. El empirista rebaja el papel de la filosofía y la ciencia Marxista-Leninista como vehículo esenciales para la elevación de la capacidad transformadora de la práctica. Manifiesta un desdén velado po

el estudio y muestra una gran incapacidad de separar tiempo para su propio desarrollo teórico. También tiene una visión mecanicista-cuantitativa de la relación teoría-práctica. El tiempo que usa para el estudio lo ve como una reducción indebida del tiempo que ha de dedicarle a la práctica. Pierde de vista que esta relación no es meramente cuantitativa y que el tiempo utilizado para el estudio, por regla general, tarde o temprano redundará en una mayor productividad de la práctica. Esa mayor productividad de la práctica a la vez reducirá el tiempo necesario para conseguir los resultados deseados.

El empirismo es una postura teórica muy común entre la pequeña burguesía. En última instancia se da montada sobre un pobre conocimiento de la totalidad social y natural que se vive. Implica una confusión sobre el conocimiento de las partes de una totalidad y la totalidad misma. Es una postura de tipo unilateral opuesta a la multilateralidad de la realidad objetiva. El empirista tiene un pobre conocimiento de la historia y del presente de su país y de otros pueblos. En la mayoría de los casos el empirismo se convierte en la justificación del practicismo a nivel teórico.

Aquel que tiene un pobre conocimiento de las características presentes y pasadas de la realidad natural y social en que se desenvuelve, tenderá a cometer

graves errores de apreciación política porque tendrá muy pobres elementos de juicio para llevar a cabo un análisis correcto de dicha realidad. Por esta razón el empirista es generalmente incapaz de prever los acontecimientos políticos que resultarán de sus acciones y las reacciones de los enemigos de clase. Los acontecimientos imprevistos se le vienen encima, lo obligan a reaccionar defensivamente y, por lo tanto, muchas veces de forma improvisada y desacertada. Es por ello que el empirista tiende a ser un táctico pobre y un peor estratega.

Corrientemente las metas tácticas y estratégicas de los empiristas son altamente subjetivas. Si son líderes de un partido, constantemente se plantean tareas grandiosas pero irrealizables y se les escapan las tareas más simples pero objetivas. Las reuniones de dichos partidos se caracterizan por ser largas, tediosas y llenas de retórica hueca y abstracta por estar alejadas de lo concreto. El empirista tiende a hacer análisis abstractos de la realidad concreta. Por ello en las reuniones donde abundan los empiristas se habla mucho y se concretiza poco. Y dado el caso de que en cada reunión se concretiza muy poco se necesitan muchas reuniones donde todavía de todos modos se concretiza poco. De esta forma el empirismo pare el reunionismo. El tiempo que se utiliza para tantas y tantas reuniones podría u-

tilizarse de forma mucho más productiva estudiando el Marxismo-Leninismo lo cual eventualmente llevaría a una práctica más productiva y a menos reuniones.

La retórica del empirista también sale a relucir cuando interacciona con las masas. Su retórica, compuesta por una retahila larga de frases vacías no es capaz de comunicar nada nuevo a las masas. Estas, acostumbradas como están a la retórica anticomunista de la clase dominante, reaccionan emotivamente contra la retórica del empirista. La reacción de las masas es comprensible debido a la incapacidad de los practicistas de acompañar sus palabras y acciones con un contenido conceptual profundo. Así el practicista-empirista, logra lo contrario de lo que perseguía. En vez de comunicarse con las masas, las aleja. En vez de luchar efectivamente contra la clase dominante, se convierte en servidor de él

Los partidos que están plagados de empiristas invariablemente son sectarios. El sectarismo surge en última instancia de un conocimiento unilateral, fragmentado de la realidad. Esta unilateralidad teórica surge a su vez de una práctica parcial con respecto a la totalidad social y natural. Dicha práctica parcial está basada en la división capitalista del trabajo. También puede ser el producto de la forma de producción pequeño burguesa.

El materialismo histórico y el materialismo dialéctico a nivel teórico, y la práctica colectiva dentro de un partido revolucionario, constituyen el mejor antídoto contra el sectarismo. Cuando en un partido predominan los profesionales, los estudiantes, los intelectuales, frente al elemento proletario generalmente se desarrolla en el mismo una ideología pequeño burguesa producto de una práctica económica y política parcelada. Sin embargo la incorporación de elementos proletarios al mismo no implica su conversión automática en partido proletario. Sólo si da una fusión teórico-práctica entre la ciencia y filosofía Marxista y las luchas de clases del proletariado se puede construir dicho partido revolucionario.

Los partidos dominados por empiristas también tienden a ser sectarios como resultado de la incapacidad de explicar científicamente a las masas el orígen de sus problemas. Además, manifiestan su incapacidad de delinear y dirigir acciones de las masas que les permitan comprender la realidad en que se mueven. Para dirigir a las masas hay que tener un conocimiento profundo de la realidad inmediata en que se desenvuelven las mismas. Este conocimiento profundo no es nunca producto del practicismo sino que requiere estudio y reflexión sobre la realidad objetiva y sobre la práctica del partido y de las propias masas. Cuando predomina el empirismo en un partido, éste no puede comunicarse efectivamente con

las masas que lo rechazan como vehículo de dirección de sus luchas. Al ocurrir este rechazo los empiristas culpan a las masas por su ignorancia e incomprensión de las buenas intenciones del partido y terminan por refugiarse dentro del partido reafirmándose así la teoría y la práctica sectaria. El empirismo es pues, por esta razón, fuente de sectarismo.

En muchos casos los dirigentes empiristas al ver cómo el partido recibe el rechazo de las masas optan por concluir que el problema es uno de cantidad de práctica y no de la calidad de la misma. Deciden entonces tras cada rechazo aumentar la cantidad de práctica a ser realizada por la base del partido entre las masas. El resultado es un practicismo cada vez más desbocado que a su vez no permite ni a la base ni a la dirección salir del círculo vicioso del empirismo-practicismo. Los empiristas por no comprender la relación dialéctica entre teoría y práctica no pueden ver en el estudio del materialismo dialéctico e histórico, aplicado creativamente a la realidad social y natural en que se mueven, la solución a la contradicción empirista-practicista en que se debaten continuamente.

Los sectarios confunden constantemente la función dirigente del partido con el intento de controlar todo lo que ocurre dentro y fuera del partido. En su ceguera sectaria no comprenden la imposibilidad de controlar la

totalidad social. La aparición de cualquier grupo político, de la índole que sea, será visto con muy malos ojos y por ello dirigen grandes esfuerzos para conseguir su destrucción inmediata. La consigna sectaria es o los controla el partido, o no tienen derecho a existir. Sin embargo, el mismo empirismo y sectarismo interno promueven la incesante formación de otros grupos, movimientos y partidos.

El sectarismo dentro del partido se manifiesta mediante la formación de grupos que anteponen los intereses de las partes sobre los intereses del todo. La cohesión de dichos grupos se basa fundamentalmente en relaciones oportunistas y no en diferencias ideológicas o teóricas con el resto del partido. La relación entre los dirigentes de esos grupos y los demás miembros del mismo son de tipo autoritario. Se obedece ciegamente, a cambio de las ventajas que pueden obtenerse en las esferas de poder dentro del partido. Debe ser obvio que mientras más bajo es el nivel de desarrollo teórico promedio en un partido más probable es la existencia de relaciones de autoritarismo-servilismo que continuamente generan actitudes oportunistas. Es decir, también el bajo nivel de desarrollo que caracteriza a los partidos donde predomina el empirismo, los convierten en terreno fértil para la formación de claques como derivación de las relaciones autoritarias-serviles. En fin,

para la fácil germinación de todo tipo de oportunismo, incluyendo el pirateo de cuadros de grupo a grupo. Una de las peores consecuencias de la formación de grupos es la retención de información con el fin de usarla en los momentos que más realza la imagen del dirigente del grupo. Esta retención de información puede llevarse hasta los organismos más altos del partido en clara violación del principio del centralismo democrático.

Bajo las anteriores condiciones internas es extremadamente difícil el mantener posturas que no sean oportunistas dentro de tal tipo de partido. Así el sectarismo, el autoritarismo y el oportunismo dentro del partido mantienen alejado a un número considerable de personas, o fuerzan la ruptura de aquellos que teniendo una formación teórica superior a la de los empiristas del partido no están dispuestos a aceptar los estilos teórico-prácticos que prevalecen en el mismo. De esta manera el sectarismo de los empiristas se constituye en su freno para el crecimiento del partido y la propia pequeñez autogenerada refuerza las tendencias del partido a reconcentrarse sobre sí mismo alimentando aún más su carácter sectario.

El empirismo dentro del partido también es fuente de formas burocráticas de funcionamiento. Estas formas burocráticas no logran vincular orgánicamente al partido con las masas y generan un aislamiento entre la dirección y la base del partido. Este aislamiento de la base del partido y de las masas refuerza el desconocimiento de la totalidad social y natural, y con ello refuerza el propio empirismo. Los dirigentes burocráticos le confieren muy poca importancia a la base del partido y a las masas, especialmente cuando van a tomar decisiones fundamentales de tipo táctico y estratégico. Sus relaciones con la base tienden a ser de tipo autoritario. Su concepción del partido es: la dirección ordena y la base obedece. Confunden constantemente el centralismo democrático con el centralismo burocrático.

El centralismo democrático presupone el fujo constante de conocimiento e información entre la base y la dirección y viceversa. Por ser la base la que de forma másdirecta interacciona con las masas, la recopilación de la información y conocimiento que surge de estas experiencias es esencial para tomar decisiones táctico-estratégicas acertadas. Desde luego, la dirección es necesaria para centralizar y terminar de procesar la información y conocimiento proveniente de la base. Por lo tanto, el nivel de desarrollo teórico de la dirección tiene que ser elevado para poder llevar a cabo un análisis concreto de la realidad concreta que constantemente incorpore los nuevos elementos de la totalidad social al partido a través de su contacto orgánico con las masas.

Tanto el empirismo como el burocratismo reducen e-

normmemente la capacidad de análisis concreto de la realidad concreta de la dirección de un partido. En primer lugar, no se puede hacer análisis concreto de la realidad concreta si no se cuenta con la herramientas teóricas para llevar a cabo dicho análisis. En el caso de un partido político del proletariado esas herramientas son, y no pueden ser otras, que la ciencia y la filosofía Marxista-Leninista. Y puesto que los empiristas no son marxistas-leninistas, no pueden por regla general hacer análisis concreto de la realidad concreta. En segundo lugar, no se puede hacer análisis concreto de la realidad concreta si no se posee información detallada sobre las distintas partes de la realidad objetiva porque le dan muy poca importancia al estudio de la misma y porque tienden a vivir aislados de la base de sus partidos y de las masas, estos tienden en la mayoría de los casos a hacer análisis abstracto-subjetivista de la realidad concreta. No se puede hacer análisis concreto si no se conoce la historia del país en que se vive y la historia de otros países en que se han escenificado importantes luchas de clase. Especialmente la historia de aquellos países en que se han logrado importantes victorias del proletariado. Los dirigentes proletarios deben tener una gran cultura científica (política, histórica, etc.) y un conocimiento de la realidad objetiva nacional e internacional superior a la de

los dirigentes burgueses y pequeño burgueses.

Los empiristas exhiben en la inmensa mayoría de los casos actitudes anti-teóricas, anti-intelectuales. Nada es más contradictorio que un marxista-leninista anti-intelectual. Los empiristas le temen a aquellos que poseen una formación teórica superior a la de ellos; ven en cada una de estas personas un peligro para sus posiciones de poder dentro del partido, posiciones que se han convertido en fines en sí mismas, en lugar de constituir un medio para adelantar la revolución proletaria. No ven la necesidad del estudio para ellos mismos ni para la base del partido. Más aún, ven con malos ojos a aquellos miembros del partido, sobre todo a los de la base, que dedican más tiempo que ellos a estudiar. Por todas estas razones el estudio del Marxismo-Leninismo reviste muy poca importancia en un partido dirigido por empiristas.

A los empiristas les gusta acusar de teoricistas a aquellos que poseen una formación teórica superior a la de ellos. Nombran así, sin propónerselo, la soga en casa del ahorcado ya que el empirista es un tipo de teoricista que no le da mayor importancia al polo teórico de la relación dialéctica teòría-práctica. No comprenden que se es teoricista cuando se tiende a desarrollar teorías sin una comprobación de éstas en la práctica. Esto también incluye al empirista-practicista. Si la práctica dentro de un partido se da de forma repetitiva, burocratizada,

la misma contribuye a desarrollar teorías endebles, incompletas teorías con un alto contenido de subjetividad. Estas formas de la práctica tienden a desarrollar y perpetuar el teoricismo más superficial dentro del partido. Los empiristas no comprenden precisamente por ser empiristas que el empirismo es una de las peores manifestaciones del subjetivismo, del teoricismo.

Ya señalé que los partidos dirigidos por empiristas tienden a repeler a aquellos individuos que poseen una formación teórica superior a los miembros del partido. Esta es una de las formas en que se manifiesta el sectarismo de dichos partidos. Los empiristas son con respecto a aquellos que poseen un buen desarrollo teórico en el Marxismo-Leninismo como el aceite al vinagre. Debido a este sectarismo anti-intelectual, anti-teórico, este tipo de partido también repele a aquellos intelectuales que comienzan a acercarse a la teoría Marxista-Leninista y a simpatizar con las luchas del proletariado. De esta forma se troncha muchas veces lo que pudo ser una relación teórico-práctica fructífera para los intelectuales, el partido y el proletariado.

El empirismo se encuentra siempre en la base del ilusionismo. En el ilusionismo, que es una aspiración subjetivista o idealista de transformar la realidad, siempre está presente una falta de correspondencia en-

tre el nivel de los propósitos o fines, que forman parte de toda idea, y la realidad objetiva que se pretende transformar. En el mismo, el contenido subjetivo de la ideología ocupa el espacio teórico del contenido objetivo del conocimiento científico de la realidad. De esta forma la ideología y no el conocimiento científico sirve de base para la toma de un gran número de decisiones políticas. Y la ideología esta siempre relacionada, por lo menos en parte, con el empirismo, dado el caso que la misma es reflejo de las formas aparentes de funcionamiento de la realidad , tan seductoras para los empiristas. En esta terreno los empiristas están mucho más cercanos, como muchas veces ocurre, a la pequeña burguesía, la burguesía y sus ideólogos, que a las posturas y actitudes marxista-leninistas necesarias para dirigir la revolución proletaria.

El ilusionismo se traduce en la práctica en toda una gama de tendencias que incluyen: ultraizquierdismo, posiciones derechistas, aventurerismo, populismo, oportunismo, y otras. Los ultraizquierdistas siempre confunden el estado de desarrollo de la conciencia política de las masas con el suyo propio. Creen que las masas están preparadas para acciones cuando verdaderamente no lo están. Tienden a llevar a cabo acciones aventureras y actividades militares que no son comprendidas por las masas. Los derechistas por el contrario tienden a re-

frenar acciones de las masas que podrían adelantar su nivel de consciencia política y cambiar el balance de la lucha de clases haciéndola más favorable a los intereses del proletariado. Los derechistas constantemente subestiman el grado de consciencia política de las masas y en muchos casos le temen a las acciones de éstas por miedo a no poder controlarlas dentro de los reducidos marcos que ellos perciben como acertados. Los populistas tienden a elevar la ignorancia, los vicios las deficiencias de las masas a la categoría de virtudes. Por ello normalmente siguen oportunistamente a las masas y no las dirigen. Son estos los que elogian los miedos y los prejuicios de las masas retrasando así el desarrollo de formas de lucha favorables a los interese de las mismas.

Los empiristas son muy dados a la crítica pero muy poco dados a la auto-crtica. La falta de una autocrítica seria se manifiesta de las siguientes formas: en primer lugar, ante la ausencia de los instrumentos conceptuales adecuados los errores se hacen invisibles y no pueden reconocerse. En segundo, luger, en los casos en que los errores son visibles y es posible y necesario reconocerlos, existe una tendencia a ocultarlos o menoscabarlos ante los miembros del partido, las masas u otras organizaciones. Ponen así los intereses personales, o los del partido, movimiento o grupo al que

pertenecen, por encima de los intereses de clase del proletariado y demás aliados de clase. De esta forma se hace muy difícil el análisisde los orígenes y las consecuencias políticas de los errores cometidos. Puede aprenderse poco de los errores y se aumenta grandemente la posibilidad de volver a cometerlos.

Los empiristas cometen tantos errores que si fueran a hacer la auto-crítica correspondiente a todos y a cada uno de ellos tendrían que abandonar el partido a que pertenecen o dedicarse a estudiar para dejar de cometer tantos errores,fruto de su ignorancia de la realidad nautral y social que pretenden transformar. Esto desde luego equivqldría a reconocer que son empiristas y muy poco marxistas-leninistas. Dicho reconocimiento constituiría el inicio de una crítica del empirismo que sólo puede darse desde posturas no empiristas. La ideología sólo puede ser reconocida y criticada desde posturas científicas.

El empirismo y el practicismo que permea la lucha política de los partidos, movimientos y grupos políticos en Puerto Rico sólo pueden ser reconocidos, criticados y superados mediante un conocimiento profundo de la ciencia y filisófía Marxista-Leninista. Este conocimiento puede desarrollarse solamente a la par que se aplica al estudio de la historia económico-política, al presente de Puerto Rico y a la práctica sindicalista y política

de los que aspiran a dirigir el proletariado hacia la toma del poder y la revolución socialista. Es innegable que sin una vinculación con la lucha de clases del proletariado no se puede aprehender, en sus dimensiones más profundas, la ciencia y la filosofía que constituyen la forma más avanzada del pensamiento. Pero es innegable también que sin teoría Marxista-Leninista no puede haber partido Marxista-Leninista.

La complejidad de la realidad político-económica de Puerto Rico es enorme: es de carácter a la misma vez capitalista y colonial, tecnológicamente atrasada en muchas actividades económicas y adelantadas en otras, de una enorme sobrepoblación relativa, con una gran dependencia de los fondos del gobierno federal de los Estados Unidos y bombardeada ideológicamente de forma constante con los métodos más sofisticados con que cuenta el imperialismo. Es esa misma complejidad estructural de la formación económica social puertorriqueña la que hace todavía más imperativo que en otros países el estudio y la aplicación del materialismo dialéctico e histórico al pasado y al presente de nuestra realidad objetiva, social y natural.

Sin el conocimiento de la realidad histórico-natural con una teoría y una metodología revolucionaria no puede haber ni práctica revolucionaria, ni táctica ni estrategia revolucionaria.

==========FORMA Y CONTENIDO DE LA ORGANIZACION CAPITALISTA DEL TRABAJO EN UNA INDUSTRIA DE ALTA COMPOSICION ORGANICA DEL CAPITAL==========

Antonio Soliván Díaz

INTRODUCCION

El trabajo que presentamos a continuación es el fruto de dos experiencias directas: la experiencia teórica adquirida a través de la lectura de los principales escritos de Carlos Marx y la experiencia concreta que vivo actualmente en una industria capitalista de la localidad. En el mismo, expondré, pues, un análisis empírico de la organización capitalista del trabajo tal y como ésta se manifiesta en una planta representativa de las farmacéuticas existentes en Puerto Rico. Llamaremos a esta industria bajo el nombre ficticio de Western Chemicals.

El estudio de la división del trabajo vista en conjunto no será expuesta en este artículo. Esto es así porque forma parte de un próximo artículo en que comenzaremos a extraer conclusiones teóricas que nos permitan identificar las consecuencias negativas de la organización capitalista del trabajo para la posibilidad de un proceso revolucionario en Puerto Rico. Este artículo sienta las bases empíricas para ese estudio.

La Western Chemicals es hoy una compañía representa-

tiva de las industrias de más alta composición orgánica del capital.*[1] Fue inaugurada alrededor de siete años atrás bajo los auspicios de la Administración de Fomento Económico y a pesar de que tiene un considerable volumen de capital emplea solamente a veinte obreros, tres secretarias y un contable. La Western Chemicals es una subsidiaria de la Western Diagnostics Inc. (WDI); empresa que actualmente se especializa en la elaboración de productos químicos y equipos electrónicos ligados al análisis de enfermedades cardiovasculares, del cáncer y de la distrofia muscular. Específicamente, la Western Chemicals se encuentra localizada en uno de los pueblos de mayor tasa de desempleo en la isla.

La organización del trabajo en esta compañía es también representativa de la producción capitalista a gran escala. En efecto, el volumen de medios de producción invertidos en este tipo de industrias exige económica y materialmente de un riguroso control externo e

* Partimos del supuesto de que a un determinado desarrollo histórico de la concentración de los medios de producción en manos de la clase capitalista corresponde un nivel de composición orgánica del capital. La composición orgánica nos permite pues expresar no solo una relación cuantitativa sino también una relación de orden histórico a la que corresponde un grado de desarrollo del dominio del capital sobre el proceso de producción.

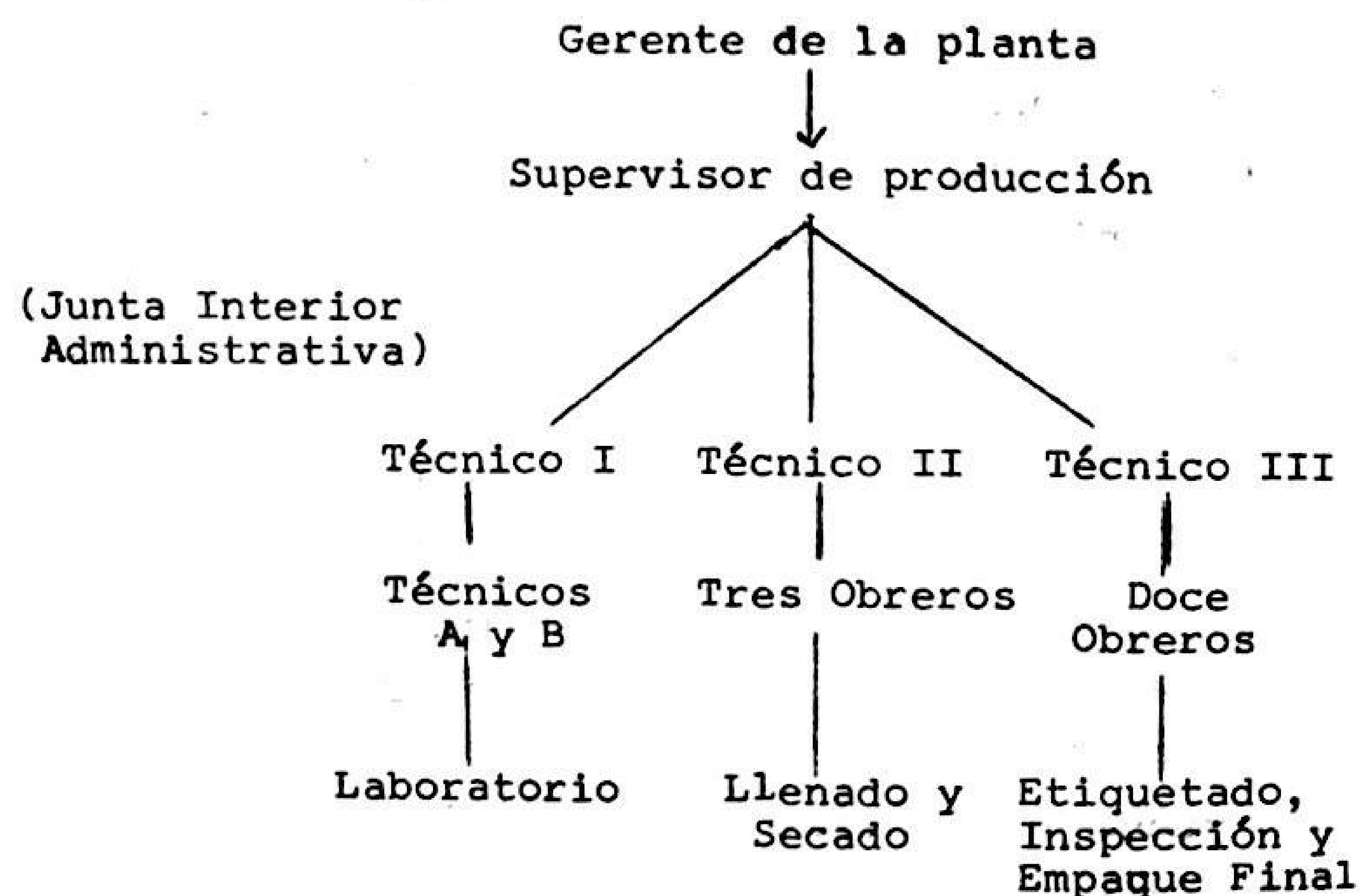
interno del proceso de producción así como de la información vinculada al mismo. Es decir, la producción capitalista a gran escala exige en su forma y contenido de un conjunto de normas y relaciones de trabajo, de una organización tal, que prevean al máximo las pérdidas que pueden ocasionar el derroche de medios de producción, el sabotaje industrial, la indisciplina de los obreros, su resistencia a la excesiva intensificación y parcelación capitalista del trabajo, el ausentismo, las huelgas, etc,. Cuanto mayor sea el volumen de medios de producción invertidos en un determinado proceso de producción, mayor será a su vez la rigurosidad con que estas normas se impongan. La organización capitalista del trabajo se nos presenta, entonces, como un conjunto de normas y relaciones de trabajo dirigidas a mantener y asegurar un dominio efectivo del capital sobre el proceso social de producción.

Comenzaremos nuestro estudio analizando este conjunto de relaciones tal y como se presentan actualmente en el interior de la Western Chemicals. El esquema de la siguiente página es una referencia gráfica a la estructura organizativa actual de esta compañía.

LA DIVISION DEL TRABAJO EN GENERAL

Como en toda industria capitalista, la organización del trabajo en el interior de la Western Chemicals es

ESQUEMA I



Funcionarios Auxiliares:

1-Contable
2-Tres Secretarias
3-Conserje
4-Mensajeros
5-Oficial de Almacén

una basada en la "división social del trabajo". Es decir, un sistema de organización cuya base fundamental reside en la fragmentación del proceso de producción en tareas y funciones parciales asignadas de por vida a grupos de obreros o individuos en particular. Tal sistema de organización es efectivamente una mo-

dalidad particular de la división social del trabajo ya que el concepto mismo nos refiere a diversos niveles en el interior de la totalidad social. Máxime si tomamos en cuenta el grado de desarrollo y complejidad que ésta adquiere en el modo de producción capitalista. En este artículo, utilizamos el concepto de división social del trabajo refiriéndolo a un marco estricto: el interior de la fábrica. Marx llamó a este nivel como uno de división del trabajo en el caso concreto.[2]

Dentro de esta división social del trabajo, es necesario distinguir entre dos tipos de funciones parciales: funciones parciales improductivas y las funciones parciales productivas.[3] Por funciones parciales productivas entenderemos todas aquellas funciones que participan directamente en el proceso de producción; es decir, funciones cuya actividad individual o colectiva resulta en la transformación material de un determinado objeto. Vistas en conjunto; es decir, integradas al "personal obrero colectivo" las funciones parciales productivas comprenden tanto funciones de tipo manual como de tipo teóricas.[4] Las funciones parciales improductivas comprenden todas aquellas, que a pesar de ser una exigencia material de la producción capitalista a gran escala (Gerente de la Planta, Contable, Secretarias, algunos técnicos especializados,) no participan directamente en el proceso de producción. Estas últimas, las funcio-

nes parciales improductivas, se presentan a su vez de dos formas sustancialmente distintas: como funciones parciales auxiliares y como funciones parciales de dirección. Dentro de las funciones parciales auxiliares se incluyen las secretarias, el contable, los conserjes, el oficial de almacén, el mensajero e incluso el guardia de seguridad. Las funciones parciales improductivas de dirección incluyen al Gerente de la Planta así como a todos aquellos Supervisores que no participan directamente en el proceso material de producción. Es decir, son funciones específicas de mando. Funciones que se erigen en potencias autónomas que se enfrentan al obrero como la voluntad personificada del capital.

Partiendo de lo anterior, podemos definir la organización del trabajo en la Western Chemicals en tres direcciones fundamentales: una division del trabajo por jerarquía de puestos, una división del trabajo por funciones técnicas específicas y una división del trabajo por rotación de tareas parciales. En términos generales, la división del trabajo por jerarquía (o división jerárquica del trabajo) comprende todas aquellas funciones vinculadas a posiciones de mando en el interior de la estructura total. La división del trabajo por funciones técnicas específicas incluye todas aquellas funciones parciales asignadas permanentemente a unos individuos entre los cuales no media por obligación una relación de mando

y que exigen de una calificación escolar avanzada. La división del trabajo por rotación de tareas parciales es un sistema mediante el cual se asignan periódicamente tareas específicas que no requieren de un alto nivel de calificación de la fuerza de trabajo. A continuación analizaremos cada una de ellas por separado para luego definir la relación que las unifica.

Anteriormente señalé que la división social del trabajo fragmenta la fuerza de trabajo en dos capas funcionalmente distintas. De otra parte, la división capitalista del trabajo genera una capa de asalariados de "cuello blanco" que separados del proceso de producción concentran en sus manos las tareas parciales intelectuales y de dirección que una vez fueron el atributo del capitalista en persona. Son los "agentes conscientes del capital" de los que se nutre la división jerárquica del trabajo y a la que sirven como buenos súbditos. De otra parte, crea una fuerza de trabajo homogénea, una capa de asalariados despersonificados que constituyen la fuerza de trabajo en el sentido estricto del término.

La división jerárquica del trabajo establece unas relaciones de dominio en el interior de la industria que como veremos se van acercando gradualmente a una participación directa en el proceso de producción. Dentro de esta división social del trabajo, la función de Gerente de la Planta es la más definida con relación al dominio

del capital. Entre otras cosas, el Gerente de la Planta personifica oficial y jurídicamente al capital. Esta personificación es válida tanto en el interior como en el exterior de la industria; lo que le asegura una posición social de privilegio. Es él quien concede aumentos o determina despidos; además, es el responsable directo del presupuesto anual fijado para la compra de materias primas, materias auxiliares o de equipos adicionales. Para ser más exacto , la función de Gerente de Planta es la de fijar responsabilidades y asegurar la concretización de las direcciones generales tomadas por la casa matriz (WDI) en el exterior. Como contrapartida posee un puesto gerencial bien remunerado y con beneficios adicionales. Actualmente este puesto es ocupado por un ex- profesor de la universidad, ingeniero químico y de procedencia extranjera.

Directamente bajo las ordenes del Gerente de la Planta nos encontramos con el Supervisor de Producción y con un organismo adicional que denominaremos con el nombre de Junta Interior Administrativa. Hasta ahora hemos analizado el proceso de producción partiendo del estudio de la división social del trabajo por fragmentación de funciones parciales de dirección. Las funciones del Supervisor de Producción y de la Junta Interior Administrativa son también funciones parciales de dirección. Sin embargo, para lograr una mayor comprensión de las mismas es necesario que describamos una

división del trabajo cuya base técnica es aún más compleja.

Como se vé en la parte inferior del esquema I el proceso de producción se descompone en tres fases o departamentos principales: 1-elaboración de la mezcla química del laboratorio 2-llenado y secado industrial de la misma 3-etiquetado e inspección y empaque final. Cada una de éstas representa en la realidad momentos específicos en la elaboración del producto total. Distinguimos entre fases porque cada una de ellas en su interior es un proceso técnico distinto que podría separarse en el tiempo y el espacio, analizándose así por separado. Pero la coexistencia simultánea de estos tres procesos bajo un mismo local constituye, en efecto, una unidad técnica global. La producción específicamente capitalista, al reunir bajo un mismo local procesos de producción antes dispersos en la sociedad, imponen entre ellos como una ley técnica una relación temporal que permite la continuidad del proceso:*[5]

El punto de arranque de la segunda fase es el punto final de la fase 1 y así sucesivamente. Resulta ser,

* La producción capitalista a gran escala surge de dos formas inversas: integrando procesos de trabajo antes dispersos o descomponiendo un proceso antes homogéneo en las fases respectivas que lo integran.

que la organización capitalista del trabajo representa también un conjunto de técnicas productivas que intentan coordinar en el tiempo y en el espacio las fuerzas productivas que brotan de la combinación de procesos de trabajo antes autónomos.

El Supervisor de Producción es en la división jerárquica del trabajo, el organizador y el autor "intelectual" del proceso de producción. Su función específica consiste en elaborar todo un plan de trabajo anual que establezca en la práctica la continuidad que el proceso exige. Este plan de trabajo debe de coordinar funcionalmente las tres fases de la elaboración del producto en una forma tal que se evite al máximo el empleo improductivo de las fuerzas productivas (improductividad que puede surgir de la discontinuidad del proceso) y permita desglosar el presupuesto global con arreglo a las exigencias de los distintos procesos parciales. Es decir, que permita una contabilización exacta de los costos de producción.

Para lograr tal plan, el Supervisor de Producción cuenta con un organismo auxiliar que le ayuda a interpretar y cohesionar los movimientos generales que brotan del proceso. Ya antes nos referimos a este organismo auxiliar denominándolo como la Junta Interior Administrativa. Esta Junta se compone del Gerente de la Planta, el Supervisor de Producción, el Contable - cuya aportación

en la Junta es decisiva -, los Supervisores, las Secretarias y en algunos casos de personal calificado adicional. Como organismo auxiliar, la Junta Interior Administrativa no puede calificarse como un nivel jerárquico. Su función puede definirse como de asesoría. La importancia de este tipo de "organismo intelectual" es evidente para la determinación de los presupuestos anuales así como para la organización de inventarios, etc,. Sin embargo, las determinaciones finales de las direcciones que la Junta establece permanecen en manos del Gerente de la Planta, luego del Supervisor de Producción, y por último de los Supervisores de los respectivos departamentos de trabajo.

La existencia de este tipo de Junta en el interior de una industria capitalista es evidentemente una exigencia técnico-material de la descomposición del proceso de trabajo en las fases parciales que lo integran.* La coordinación de este proceso se presenta en efecto como un problema de tipo teórico. Como veremos, la organización capitalista de las fuerzas productivas se presenta a primera vista como una madeja de procesos parciales yuxtapuestos que sólo cobran su expresión teórica en el

* Referencia a la nota anterior.

plan de trabajo que la Junta Interior ayuda a formular. La interpretación científica de la unidad orgánica y técnica del proceso de trabajo sólo puede lograrse a condición de descomponer el mismo en las fases parciales que lo integran y volverlas luego a componer. El plan de trabajo es la "voluntad y consciencia capitalista" del proceso de trabajo en el interior de la industria.

Como tercer nivel en la división jerárquica del trabajo nos encontramos con una capa de Supervisores entre los cuales no media ninguna relación de subordinación. Cada uno de ellos es responsable de una fase del proceso en específico. Los Supervisores cumplen con la función de asegurar la concretización diaria del plan de trabajo.

La función de todo Supervisor es la de vigilar. Sin embargo, se impone como regla común la existencia de dos tipos de Supervisores: unos que participan total o periódicamente en el proceso de trabajo y otros que se limitan a la labor de supervisión o digamos que participan a un nivel no manual. En el caso específico de la Western Chemicals, los Supervisores de las Secciones II (Secado y Llenado) y III (Etiquetado, Inspección y Empaque final) se ubican en la primera categoría. El Supervisor de la Sección I (Laboratorio) se ubica en la segunda. Es una función teórica de dirección.

Como veremos esta distinción mantiene una relación estrecha con las características técnicas específicas de cada proceso parcial.

LA DIVISION DEL TRABAJO EN ESPECIFICO

A- La división del trabajo en la Sección I

Pasemos ahora a la división del trabajo en el interior de cada una de las secciones. De igual forma que hemos definido una división social del trabajo para el proceso visto en conjunto, cada una de estas fases nos presentará a su vez una división del trabajo específica. Esto es así porque la combinación técnica de procesos de trabajo parciales no elimina la descomposición de estos en otras tantas fases parciales. En todo caso la división social del trabajo se encarga de acentuarlas. Tal acentuación implica por otra parte, una mayor complejidad en la coordinación global del proceso de trabajo.

La división social del trabajo en la Sección I (Laboratorio) incluye las tres formas fundamentales de la división social del trabajo que definiéramos con anterioridad: la división social del trabajo por jerarquía, la división del trabajo por funciones técnicas específicas y la división social del trabajo por rotación de tareas parciales. Sin embargo, técnicamente hablando la Sección I se distingue de las Secciones II y III en que en ella el proceso de trabajo depende fundamentalmente

de la "capacidad y pericia" del obrero parcial para ejecutarlo. El Laboratorio es, a manera de analogía, una especie de cocina gigante con envases de cientos de litros de capacidad, agitadores eléctricos modernos, y equipos electrónicos típicos y comunes a un laboratorio universitario (balanzas, espectrofotómetros, medidores de conductividad, etc.,). Esta base técnica hasta cierto punto muy semejante a la que caracteriza a la manufactura*; no posee de por sí un "esqueleto objetivo" independiente del personal humano que interviene para accionarla. Es por esta razón, que podemos calificar las funciones del Técnico A y el Técnico B como funciones técnicas específicas. Es decir, funciones que sólo pueden ser ejecutadas por obreros especializados.

Tales funciones a que hacemos referencia incluyen en general las siguientes tareas parciales por día: preparación de materias primas correspondientes a la mezcla o producto químico en específico, preparación del producto químico, elaboración de informes diarios a archivarse y enviarse a WDI, cuidado del equipo en general y labores de control de calidad. A su vez estas tareas parciales se descomponen en otras tantas tareas parciales: "pesada" de las materias primas a utilizarse en una

* Sin olvidarnos de la base técnico-material que define a la manufactura.

mezcla química en específico, medición del agua a añadirse en la mezcla, lavado de los envases correspondientes, análisis diario de la conductividad del agua (posterior a su tratamiento que en general incluye la desionización, la desmineralización y destilación), preparación de todos los informes (Informe de la cantidad, calidad y suplidor de las materias primas; Informe biológico en las diversas etapas en la elaboración del producto; Informe de la cantidad de unidades de producto químico en que resultó la mezcla inicial; Informe de las propiedades de la mezcla química así como del agua utilizada; Informe de control de calidad; etc...) (o copiado de todos los informes, lavado de los tanques y equipo adicional utilizado (los tanques se lavan dos veces antes de su uso y una vez posterior al mismo), muestreo de cada uno de los productos químicos elaborados así como de las materias primas recibidas (según lo exijan las medidas de control de calidad), inventarios físicos mensuales e inventarios basados en los datos del archivo cada semana; supervisión auxiliar del proceso de llenado (Sección II) y otras tantas tareas adicionales. El Supervisor del Laboratorio tiene como tarea general la de coordinar este conjunto de tareas parciales que realizan diariamente los técnicos A y B de manera tal que el movimiento particular resultante encaje lo más perfectamente posible en el movimiento general del pro-

ceso; movimiento que como ya señaláramos a sido trazado en el plan general de trabajo. Esta coordinación debe de asegurar tanto el que las tareas se realicen en un tiempo determinado como el que se logre la mayor calidad del producto acompañada de los costos de producción más bajos, dadas las circunstancias como invariables.

El Supervisor de la Sección I es, como se desprende de lo anterior, un intelectual que brega con un problema técnico-práctico bastante complejo. Es una especie de organizador del proceso parcial. Su función inmediata consiste en brindar la dirección intelectual que el proceso parcial exige mediante la fragmentación del mismo en tareas parciales del Técnico A y tareas parciales del Técnico B. Tal fragmentación se establece por escrito en una especie de guía de trabajo que fija en el espacio todas las tareas y su tiempo específico de realización. Así tenemos para el Técnico A, la siguientes tareas parciales: encendido del equipo eléctrónico, medición y adición de las cantidades de agua a utilizarse, elaboración del producto químico (cuyas fases se especifican en la guía de trabajo del técnico que incluye en general el orden de adición de las materias primas, cuidados a tenerse - filtrado, etc.,- , análisis de control de calidad, etc,.), lavado del equipo en general, preparación de formularios (lo que incluye todos los informes enumerados en el párrafo anterior y un Informe adicional que resume la hora-día-resultado de cada movimiento ejecutado en la correspondiente tarea parcial), fotocopiado de los formularios, y por último la preparación (pesado o dilución) de las materias primas correspondientes al día o la mezcla química siguiente. Simultaneamente, el Técnico B realiza las siguientes tareas complementarias: lavado de los tanques a utilizarse en la elaboración de la mezcla, determinación de las propiedades del agua, preparación del equipo de filtrar y soluciones auxiliares de la elaboración, supervisión de la calibración del equipo de llenado, supervisión del llenado de la mezcla, limpieza del equipo de supervisión y de los tanques de elaboración ya usados, muestreo de las materias primas, inventarios periódicos y la elaboración de informes correspondientes a cada una de sus responsabilidades parciales. Es importante poner éfasis en el hecho de que esta división de tareas no especifica ninguna relación de subordinación entre las funciones de los técnicos A y B. No obstante, en la práctica diaria este sistema de organización del trabajo presenta sus defectos de funcionamiento.

La primera consecuencia negativa de la división social del trabajo por funciones técnicas específicas que nos encontramos en la Sección I, es que ésta tiende a acentuar más de lo necesario la dependencia del proceso de trabajo al grado de asimilación del mismo que hayan

adquirido cada uno de los técnicos. A esto nos referíamos concretamente cuando señalábamos que la división social del trabajo en el interior de la Sección I no poseía un "esqueleto objetivo" independiente del personal humano que interviene para accionarlo. Máxime cuando tal división refiere determinados individuos a determinadas funciones parciales. De otra parte, se plantea el problema de que en la práctica diaria las tareas parciales del Técnico B devienen en una función complementaria de la actividad del Técnico A. Es decir, se sientan las bases objetivas para el desarrollo de una relación de subordinación; lo que jerarquizaría el trabajo todavía más. Ante tales defectos mencionados, el Supervisor de la Sección I opta por establecer un plan de rotación entre el conjunto de las tareas parciales del Técnico A y el conjunto de tareas parciales del Técnico B. Mediante la rotación de las funciones respectivas a los Técnicos A y B, el Supervisor del Laboratorio se asegura de imponer una división del trabajo por semanas que evita la dependencia extrema del proceso a las capacidades de los técnicos, evita acentuar la división social-jerárquica del trabajo y a la vez disminuye la reacción de los técnicos ante un trabajo tedioso, monótono y parcelizado. En general, esta división la definiremos como una organización del trabajo basada en la rotación de las funciones parciales.

Sin embargo, tal organización sólo se impone verdaderamente en el reino de la maquinaria. Es por esta razón, que para el caso específico de la Sección I nos reservamos el nombre de rotación de funciones técnicas específicas. Es a manera de una modalidad anterior pero similar a la primera.

Ciertamente la dependencia del proceso de trabajo en la Sección I con respecto a la "capacidad y pericia" de los técnicos que lo ejecutan es bastante relativa. El técnico es un ser parcial, fragmentado e incrustado en un mecanismo cuya cabeza es el Supervisor. El movimiento de sus tareas se le presenta como algo ajeno, fijado desde el exterior en base a experiencias también ajenas (la experiencia acumulada por otros técnicos) y dependiente siempre de las exigencias de su guía de trabajo.

Podemos definir al técnico - en el sentido de una capa de asalariados diferenciados del obrero común - por su calificación. El técnico es un individuo concreto cuya educación e instrucción escolar le provee un conjunto de nociones generales vinculadas a unas técnicas productivas en particular. Es decir, recibe una educación que lo capacita para dominar y asimilar unas técnicas específicas. En el caso particular de la Western Chemicals, esta calificación varía entre dos y tres años de estudio superior avanzado. La educación "técni-

co-científica" para ser más específico, le provee al obrero calificado el conocimiento práctico en el manejo de equipos de laboratorio, la serenidad, el control mental y las actitudes que exigen la división social del trabajo para la ejecución de las funciones y tareas parciales.[6] Es un hecho repetidamente comprobado en la Western Chemicals que la actitud de un obrero común ante un equipo electrónico de precisión o bien su disposición "a priori" ante el cálculo matemático y científico en general, dista mucho de la actitud que asume ante el mismo el personal ya calificado fuera de la industria.

Sin embargo, hemos visto cómo la división del trabajo en la Sección I lejos de ampliar (utilizar al máximo) el desarrollo de tales actitudes las va fragmentando y supeditando a un tipo de movimiento que exige mucho más de precisión que de un conocimiento profundo de la práctica realizada. Sucede en cierta medida que el contenido de las funciones "técnico-científicas" va cediendo poco a poco a la forma que revisten. En realidad, un obrero que lograra reunir entre sus actitudes parciales las actitudes generales que brinda la educación superior podría fácilmente ejecutar con tanta o mayor "destreza" las funciones técnicas específicas que hemos definido. Actualmente poseemos la información empírica suficiente (información que proviene de visitas y contactos en diversas industrias) para demostrar

que en las industrias altamente tecnificadas existentes en Puerto Rico se da la tendencia a sustituir el personal técnico calificado por fuerza de trabajo "barata" adiestrada en la misma industria; esto es, siempre y cuando reunan las actitudes que mencionarámos. Por ejemplo, en una de estas industrias nos encontramos con personal de laboratorio que desconocía incluso el nombre de una simple probeta.

Pero la producción capitalista va mucho más allá en su afán de controlar al máximo el proceso de trabajo. La propiedad privada sobre los medios de producción no es una abstracción jurídica, es un fenómeno concreto que se expresa incluso a través de la propiedad privada sobre las técnicas productivas y el conocimiento científico vinculado a las mismas. En el interior de la Western Chemicals nos encontramos con un riguroso sistema de codificación que establece en base a números y letras todos y cada uno de los productos, las técnicas y fases parciales de elaboración y aún las materias primas que requiere el mismo. Este sistema impera en la industria como una ley técnica férrea acompañada de registros de sobres o carteras, vigilancia electrónica y quema de todos los materiales escritos que se utilicen. Sin embargo, es en el Laboratorio en donde se imponen con mayor vigor: Así, por ejemplo, al Técnico A (encargado de la elaboración del producto químico) su

guía de trabajo le indica cada uno de los pasos a realizarse y el orden sucesivo en que se añaden las materias primas codificadas. Esta guía se presenta de la manera siguiente:

Instrucciones para la elaboración de X mezcla

a- Encienda el equipo electrónico

operador hora / día supervisor

b- Tome un tanque limpio o identifíquelo

operador hora / día supervisor

c- Añada agua hasta 3/4 del volumen final

operador hora / día supervisor

d- Encienda el agitador

operador hora / día supervisor

e- Revise la conductividad del agua y las materias primas ya pesadas (Expuestas en un formulario parecido)

operador hora / día supervisor

f- Añada el 130

operador hora / día supervisor

* Aquí se expresa con mayor claridad la ausencia del "esqueleto objetivo". De otra parte, el técnico a pesar de su parcelación es un ser potencialmente capaz de asimilar el contenido de las técnicas productivas.

g- Déjelo agitar 20 minutos

operador hora / día supervisor

h- Añada el 176

operador hora / día supervisor

i- Déjelo agitar 10 minutos

operador hora / día supervisor

j- Añada el 164

operador hora / día supervisor

k- Déjelo agitar 15 minutos

operador hora / día supervisor

l- Añada el 183

operador hora / día supervisor

m- Déjelo agitar 15 minutos

operador hora / día supervisor

n- Anote el PH

operador hora / día supervisor

o- Ajuste el PH a 4.3

operador hora / día supervisor

p- Anote el volumen de ácido o base utilizado

operador hora / día supervisor

q- Añada el 301

operador hora / día supervisor

r- Déjelo agitar 5 minutos

operador hora/ día supervisor

s- Añada el 493

operador hora / día supervisor

t- Déjelo agitar 5 minutos

operador hora / día supervisor

u- Anote el PH

operador hora / día supervisor

v- Ajuste el PH a 4.3

operador hora/ día supervisor

w- Anote la cantidad de ácido o base utilizado

operador hora / día supervisor

x- Filtre la mezcla, deposítela en un envase limpio

operador hora / día supervisor

y- Añada el 103 y el 543

operador hora / día supervisor

z- Realice una primera prueba de absorbencia lineal

operador hora / día supervisor

aa-Añada el 863

operador hora / día supervisor

bb-Reduzca la velocidad del agitador a la mitad de su capacidad máxima y déjelo agitar por 15 minutos

cc-Efectúe pruebas de colometría y linearidad (cuyas fases están expuestas en un formulario adicional)

dd-Certifique la aprobación del producto

operador hora / día supervisor

ee-Complete la mezcla al volumen final luego de realizar un ajuste final de PH

operador hora / día supervidor

ff-Apague el agitador •

operador hora / día supervisor

• La codificación real ha sido suprimida en esta parte del artículo.

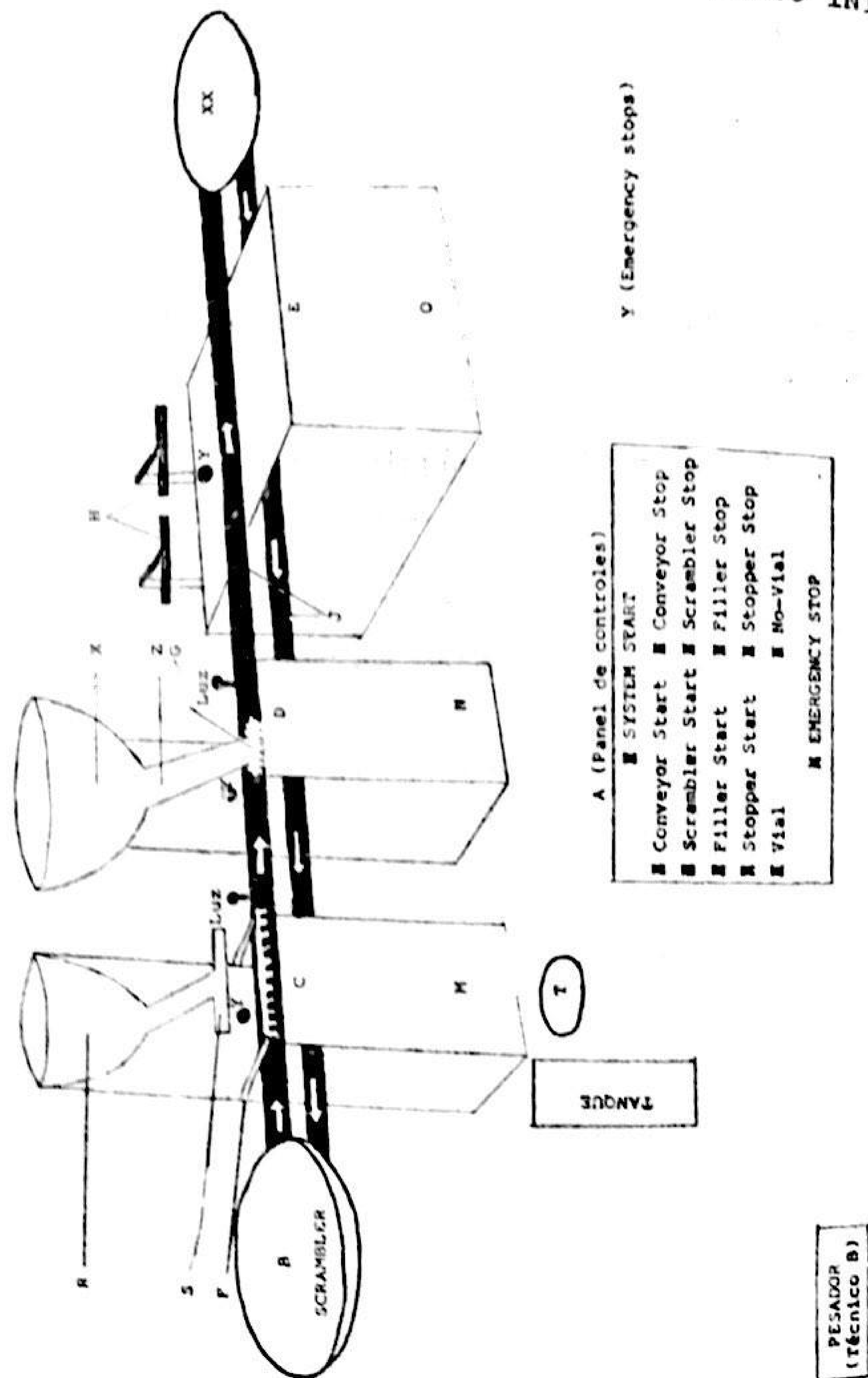
El resultado final es una práctica "técnico-científica" controlada en términos casi absolutos. El técnico es un ser vacío, que brega con productos químicos que desconoce y genera reacciones químicas sobre las cuales no puede reflexionar. Es sorprendente entrar a la Western Chemicals y encontrarse con que el lenguaje técnico científico es en realidad un lenguaje practicista que permite al técnico la asimilación diaria de sus tareas parciales pero no del conocimiento científico ni de las técnicas productivas que definen el contenido de las mismas. Mucho menos se puede esperar tal asimilación por parte de los obreros no calificados. Tal es la problemática que se plantea.

B- La división del trabajo en la Sección II

La división social del trabajo en la Sección II presenta como hemos dicho las tres direcciones fundamentales de la división social del trabajo. Sin embargo éstas revisten un carácter sustancialmente distinto. Esto es así por la diferencia técnica que media entre los procesos de trabajo parciales que forman la unidad del proceso total.

La división social del trabajo en la Sección II se distingue de la que existe en la Sección I en que la Sección II tiene como base material objetiva a la máquina y no a la fuerza de trabajo. La máquina, en el sentido económico e histórico del término, no es un simple instrumento de trabajo potenciado. Ni es tampoco la simple combinación técnica de instrumentos de trabajo. La máquina es el resultado de la combinación o unidad técnica de tres mecanismos sustancialmente distintos: "el mecanismo de movimiento, el mecanismo de transmisión y la máquina herramienta o máquina de trabajo".[7] La esencia histórica de la máquina reside en que en ella, el simple instrumento de trabajo (ahora convertido en máquina-herramienta) se traslada de "manos del hombre a pieza de un mecanismo";[8] "mecanismo que, una vez se le transmite el movimiento adecuado, ejecuta con sus herramientas las mismas operaciones que antes ejecutaba el obrero con sus herramientas similares".[9]

El proceso parcial que se realiza en la Sección II se descompone a su vez en dos procesos parciales que tienen como base objetiva a la máquina combinada. Estos son, a saber, el proceso de llenado y el proceso de secado. El proceso de llenado se lleva a cabo con una máquina relativamente grande que no es sino la combinación técnica de tres máquinas parciales.[10] Esta máquina aparece ilustrada en la Figura I de la página 76. El proceso de secado se lleva a cabo mediante tres secadores gigantes que se encargan de deshidratar la mezcla química. Estas cuentan con sistemas automáticos de supervisión.[*] En esta última fase no interviene la fuerza de



trabajo excepto para labores de mantenimiento, corrección del sistema de supervisión o reparaciones. Como se ve, entre el proceso parcial de llenado y el proceso parcial de secado media una relación que no es similar a la unidad técnica que forma la máquina de llenado, vista por separado. La primera máquina forma un sistema de máquinas, pues integra fisicamente a máquinas parciales. La segunda representa una simple cooperación de máquinas semejantes (entre otras cosas estos secadores cuentan con diez compresores integrados a un sistema general).[11] Sobre esta base técnica tenemos que la organización del trabajo en la Sección II se define a base de funciones y tareas fundamentalmente de supervisión y presenta dos direcciones fundamentales: la primera es una división del trabajo por funciones técnicas específicas entre obreros especializados (Técnico de refrigeración, Técnico en electrónica y el Técnico en mecánica industrial) que tienen a su cargo la supervisión, mantenimiento y reparación del sistema de máquinas en general y la segunda una división del trabajo por tareas parciales de supervisión que es impuesta por la estructura objetiva de la máquina de llenado.

Esto nos lleva a señalar otra característica especí-

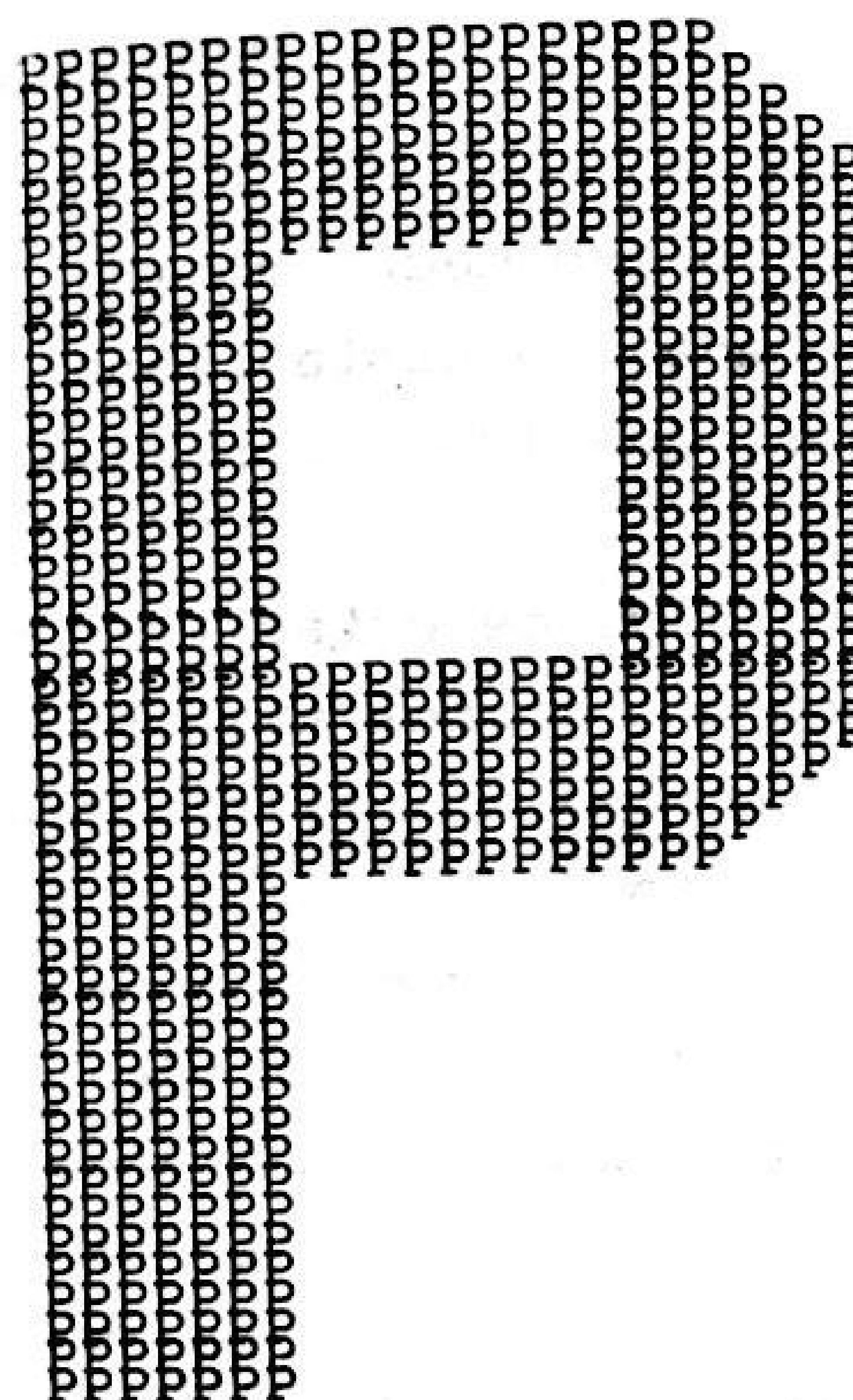
* Este sistema automático realiza por sí solo 24 tareas parciales de supervisión.

fica de la producción capitalista maquinizada: a partir de su aplicación histórica el problema de organizar y coordinar el trabajo, posee un esqueleto objetivo independiente de la fuerza de trabajo.[12] En todo caso, el personal humano viene a cumplir funciones y tareas de supervisión que son definidas por la estructura objetiva de la máquina en cuestión. Hace esto de otra parte, que la función del Supervisor de la Sección II se presente menos "despótica" cuando se compara con la función del Supervisor de la Sección I. Ambas son, sin embargo, funciones definidas en el interior de la división jerárquica del trabajo; lo que varía es la forma explícita que revisten. Lo que caracteriza a la primera es que este supervisor coordina instrumentos mecánicos y no capacidades humanas. En general esta función de supervisión incluye la coordinación de los movimientos parciales correspondientes a ambos cuerpos de máquinas, asegurar el mantenimiento de los mismos, contabilizar los gastos del departamento y realizar las tareas parciales que a él como mecánico industrial le corresponden. Entre los técnicos que participan en esta sección se establece pues una sencilla división del trabajo por funciones técnicas específicas. Como veremos, exceptuando la función de supervisión auxiliar del Técnico B (este pertenece al Laboratorio) y la función del Técnico encargado de la supervisión del llenado (posición A en la ilustración) el conjunto de tareas parciales que la máquina de llenado

exige son realizadas por obreros no calificados que se transfieren de la Sección III.

La máquina de llenado como aparece en la Figura I, se compone de tres máquinas parciales: la máquina de llenado propiamente (posición G), la máquina de "Stoppers" (posición D) y por último, la máquina de llenado de bandejas (posición E). Estas tres máquinas parciales forman la Kent Machine producida en San Diego California, para el uso exclusivo de la Western Chemicals. Cada una de estas máquinas es en realidad una unidad parcial accionada por un motor individual (en total son cinco motores que corresponden a las posiciones L, M, N, O, P y reciben su fuerza de una unidad central de energía eléctrica colocada en la parte inferior de la posición A). Se distinguen porque cada una de ellas representa un momento parcial del proceso de llenado. Es decir, cada máquina parcial cuenta con un mecanismo de movimiento, un mecanismo de transmisión y una máquina herramienta que ejecuta un proceso distinto al que realizan las otras dos. La primera máquina parcial es propiamente la máquina de llenado y se descompone en un motor (posición M), un brazo mecánico (posición S), un recipiente para la mezcla química (posición R), una bomba de vacío (posición T), y otro brazo fijo en el que se colocan las jeringuillas de inyección (posición F). La bomba (T) impulsa la mezcla química del tanque de elaboración al envase o fuente de producto (R); el producto baja por gravedad al brazo me-

cánico (S) que accionado por el motor (M) inyecta la mezcla (por vacío) en el brazo fijo de las jeringuillas y llena tantas botellas como jeringuillas se pongan en el brazo fijo (por lo general este brazo fijo llena de cinco a veinte botellas cuyo volumen puede variar entre cinco, diez y veinticinco mililitros). La segunda máquina parcial (posición D) se compone de un motor (posición N), un recipiente de "Stoppers" o tapones de goma (posición X), una canal de tapones (posición Z) y una especie de rueda dentada que se encarga de colocar el tapón en la boca de la botella. El movimiento de esta máquina combina perfectamente la vibración del envase eléctrico, la ley de gravedad y el aire empujado a presión: los tapones bajan por gravedad del envase (X) a un plato de vibración; la vibración en el plato los empuja sucesivamente en la canal de tapones (Z) por la que bajan por gravedad y la rueda dentada los toma uno a uno y los coloca en las botellas. La tercera máquina parcial (posición E) se descompone a su vez en un motor (posición O), dos brazos mecánicos (posición H) y dos bandejas con capacidad para 16 filas de botellas (el número de filas así como la cantidad de botellas en la misma varía dependiendo del tamaño de las botellas: tamaño que permite aproximadamente 32 filas de 40 botellas de cinco mililitros o 16 filas de 20 botellas de cinco mililitros). Una vez se completa el número de botellas por

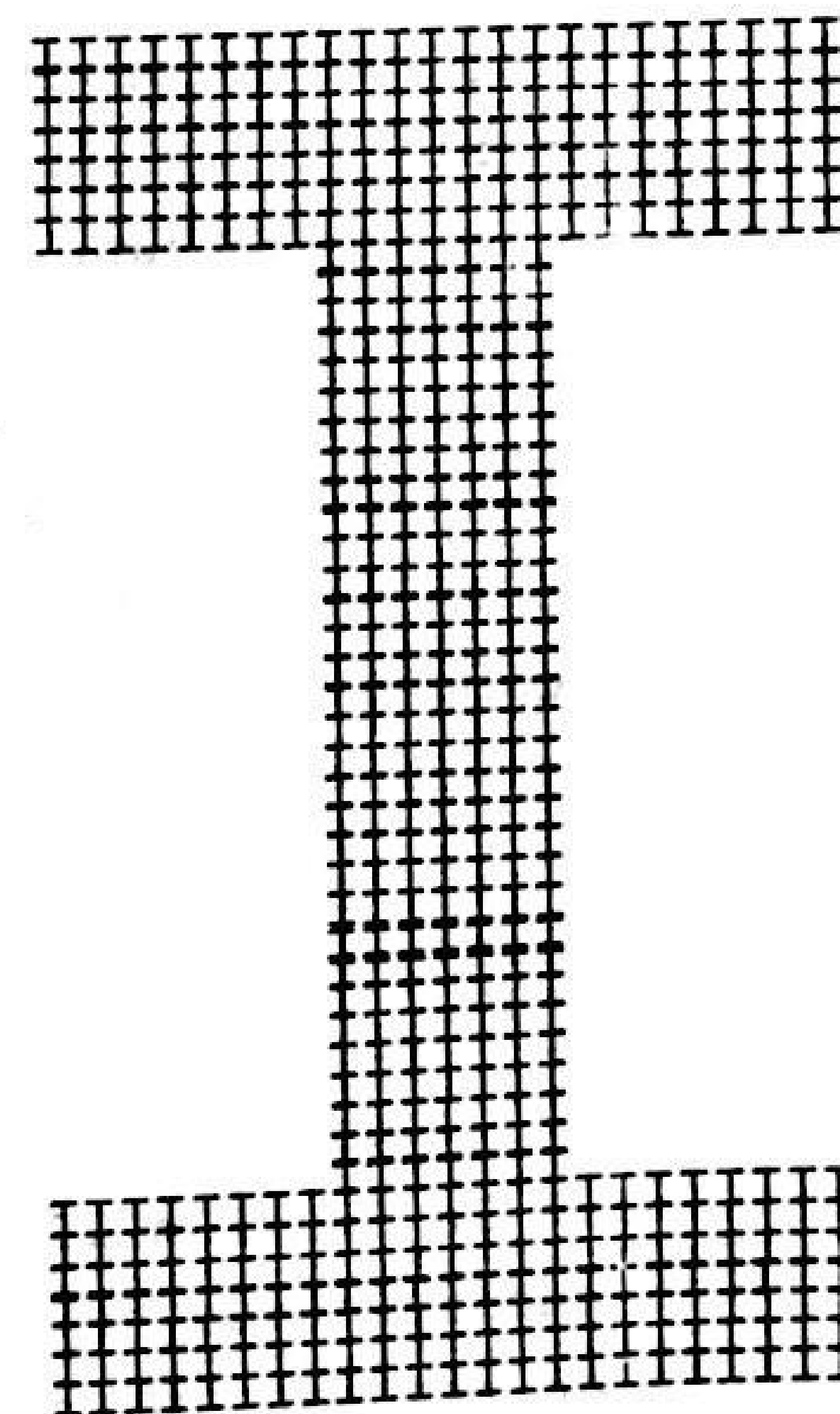


EDUCACIÓN SOCIAL

PUNTO

INICIAL

EDUCACIÓN SOCIAL



fila situada en frente del brazo mecánico (H), el motor (O) acciona 16 veces cada uno hasta llenar sucesivamente las dos bandejas, que luego son reemplazadas por bandejas vacías.

La unidad técnica-objetiva de estas tres máquinas parciales la establece una correa transportadora (J), que las cruza. Esta correa transportadora esta montada sobre una barra o viga de hierro que también cruza las tres máquinas parciales y como señaláramos, posee su motor individual. Además, el movimiento de traslación de las botellas en la correa transportadora supone una "máquina" adicional que es un plato giratorio (B) con su propio motor (L). Es evidente que la unidad física de estas tres máquinas parciales plantea un problema técnico-práctico bien específico. Se impone como una Ley técnico-objetiva el máximo de coordinación entre las tres máquinas-herramientas y la velocidad parcial de la correa transportadora. Es decir, las velocidades y movimientos parciales de las respectivas máquinas parciales deben de integrarse en un movimiento armónico a través del tiempo.

Los problemas técnico-prácticos que se plantean en la Sección II difieren radicalmente de los que ya analizáramos en la Sección I. Aquí la coordinación de trabajos parciales posee una base material (la máquina o el sistema maquinizado en conjunto) que pue-

de ser sometida a un verdadero análisis objetivo.[13] Es decir, la introducción histórica de la máquina permite el desarrollo de una ciencia técnica (mecánica, matemática, cálculo científico) cuya objetividad sustituye a la experiencia y habilidad del Supervisor "déspóta"; así tenemos que en el caso específico de la Kent Machine, el problema técnico de coordinar el movimiento de las tres máquinas parciales se resuelve con un sencillo juego de relojes, interruptores mecánicos, interruptores de emergencia (accionados por los obreros) y luces electrónicas colocadas proporcionalmente entre sí. Una vez se ajusten y coordinen estos mecanismos, ellos por sí solos están supuestos a mantener la integración del mecanismo total. Teóricamente esto es cierto. Sin embargo, en la marcha de su funcionamiento se presenta una serie de problemas inmediatos (fluctuaciones en la calibración de las jeringuillas, rompimiento de una pieza en particular u otros problemas específicos) que sólo pueden ser resueltos por la experiencia acumulada del mecánico industrial.

Además de esto, la máquina cuenta con un panel de supervisión formado por bombillas y botones que permiten accionar, detener o coordinar todas y cada una de las partes del mecanismo global. Es alrededor de este panel que se definen las funciones del Técnico encargado de la supervisión del llenado y del Técnico B. El primero brega con un sistema parcialmente computariza-

do que concentra la mayor parte de las tareas de supervisión que la máquina exige: sólo basta con que se encienda un botón, la máquina se detiene y el operador del panel procede a reajustar el mecanismo. La función del Técnico B es también una de supervisión. Específicamente, tiene su explicación en el hecho de que en este tipo de industrias se exige legalmente la máxima precisión en la calibración del llenado. Para lograr tal precisión se corrobora y reajusta la calibración de la jeringuillas partiendo de botellas cuyo peso ha sido exactamente determinado (se pesa por diferencia). El Técnico B comunica al encargado del panel cualquier desviación en las mismas y éste procede a corregirla.

Excepto las dos últimas funciones que hemos definido la máquina sólo exige de tres tareas adicionales de supervisión. Estas tareas se distribuyen entre obreros no calificados que se rotan como hemos dicho de la Sección III. La primera tarea parcial la ejecuta un obrero que vigila el nivel del envase de producto y coloca bandejas de botellas vacías en el plato giratorio. La segunda tarea parcial se reduce a vigilar el nivel del volumen del envase de tapones. La tercera tarea la ejecuta un obrero que simplemente vigila el llenado de bandejas. Estos tres obreros deben de vigilar también cualquier desperfecto en el funcionamiento de la máquina. Para ello cuentan con un interruptor de emergencia que detiene inmediatamente la máquina parcial de que son responsables. Además existe un cuarto obrero que cumple con la tarea parcial de retirar bandejas llenas, reponerlas por bandejas vacías y trasladarlas a la sección parcial de los secadores.

Como vemos, es en esta Sección del proceso de elaboración en donde la rotación de tareas parciales se presenta en su forma más pura. Esto es así porque sólo con la máquina se supera la dependencia del proceso de trabajo con respecto a la "capacidad y pericia" del obrero parcial y su herramienta. La máquina descalifica hasta tal extremo a la fuerza de trabajo que crea una masa de trabajadores entre los cuales media virtualmente sólo la explotación a que son sometidos. Sin embargo, es a partir de la máquina que se sientan las bases para una planificación científica que vaya más allá de la mera fábrica capitalista.

C- La división del trabajo en la Sección III

La división social del trabajo en la Sección III presenta las tres formas fundamentales de la organización capitalista del trabajo. Sin embargo esta tercera sección se distingue de las Secciones I Y II por dos diferencias técnicas.

En primer lugar, porque el proceso parcial de

elaboración que se lleva a cabo en esta sección combina dos procesos parciales que exigen formas de organización sustancialmente distintas. El primer proceso parcial en que se descompone la Sección III comprende el sellado metálico de las botellas, el etiquetado, la inspección y el empaque final en bandejas. Este se lleva a cabo por una máquina que combina un sistema manual de supervisión y empaque. Ambas partes forman una unidad técnica, sin embargo la segunda no es parte de la máquina. Podemos decir que este es un proceso parcialmente maquinizado. El segundo proceso parcial se realiza íntegramente por el sistema manual y comprende el estampado de etiquetas, supervisión y empaque final. En segundo lugar, las funciones técnicas específicas que exige la supervisión y mantenimiento de la máquina son realizadas como tareas complementarias de los Técnicos de la Sección II. En la Sección III no existen obreros calificados.

El primer proceso parcial de la elaboración, como hemos señalado, incluye el sellado metálico de las botellas y el etiquetado. Estas dos primeras fases se llevan a cabo por la máquina que aparece en la Figura II de la página 87. La máquina de la Sección III se compone de dos máquinas parciales; el sellador de recubiertas metálicas y el etiquetador. El sellador se compone de un motor, un envase de recubiertas (posi-

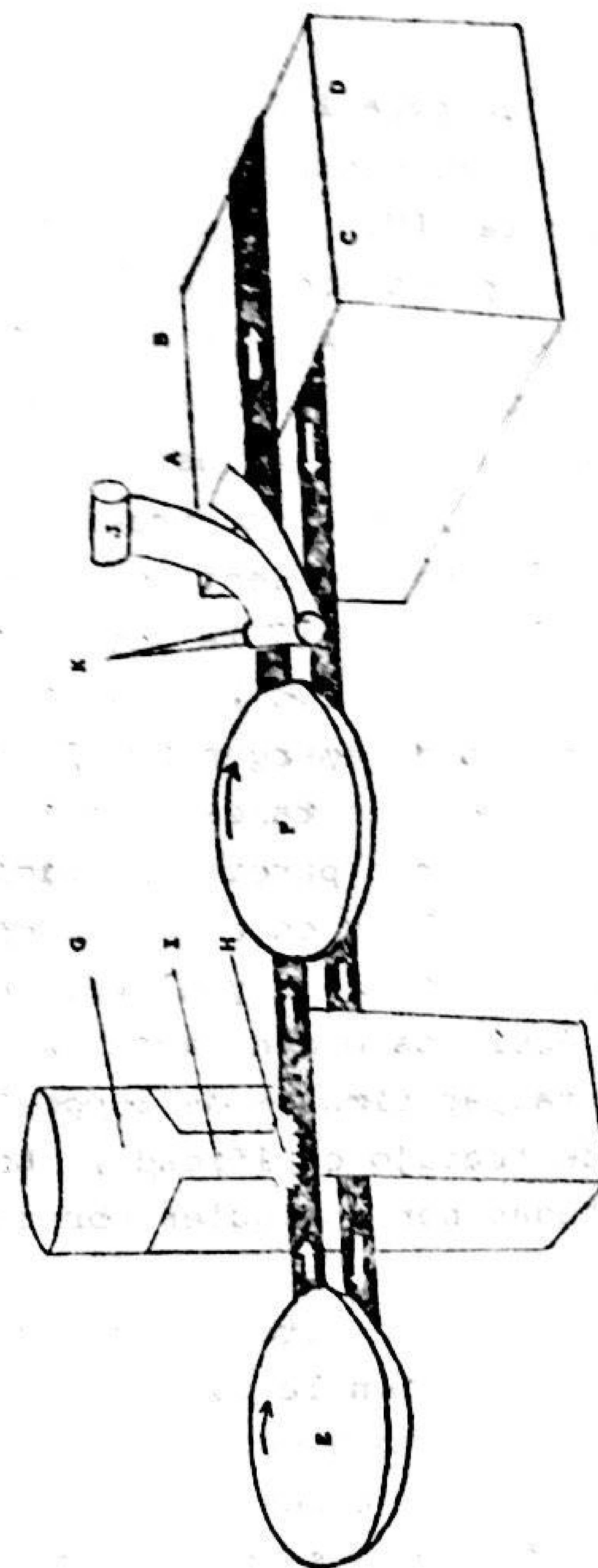


FIGURA II

ción G), una canal para las recubiertas (I) y la máquina de trabajo que consiste en una rueda dentada de movimiento circular (H). El etiquetador se compone de un motor, dos ruedas de goma (K) y un sitema de embobinado de etiquetas. Además esta máquina posee dos platos giratorios (E Y F) que se encargan de impulsar las botellas a una correa transportadora que atraviesa ambas máquinas parciales. Contrario a la máquina de llenado, esta máquina no cuenta con un panel automático de supervisión. En ella la descordinación de los movimientos se resuelve con los dos platos giratorios y dos interruptores de emergencia. En general, esta máquina sólo exige de tres tareas parciales de supervisión. El primer obrero parcial se limita a depositar las bandejas de botellas en el plato giratorio, el segundo supervisa el sellador y el tercero supervisa el etiquetador. Aquí nos encontramos también con que la máquina exige tareas simples de supervisión que no suponen fuerza de trabajo calificada. Es decir, que pueden ser ejecutadas por cualquier obrero de esta tercera sección.

La segunda fase de este proceso parcial de la Sección III incluye también la supervisión y el empaque inicial. Este se lleva a cabo por cuatro obreros no calificados situados a ambos lados de una mesa rectángular. Los primeros dos supervisan y los otros dos

empacan las botellas en las bandejas. Los movimientos parciales de estos cuatro obreros se hallan coordinados de tal forma que se suceden en el tiempo. Estas cuatro tareas no son funciones complejas que exijan fuerza de trabajo calificada. Son simples tareas parciales que pueden ser ejecutadas por cualquier obrero de la Sección III.

Entre estas dos fases parciales media una relación técnica mucho más compleja que la que analizáramos en la Sección anterior. Esto es así porque ambas fases, a pesar de representar formas de organización distintas, constituyen una unidad técnica. La correa transportadora de la máquina unifica estas dos fases parciales en una sola. Es decir, los obreros de la segunda fase deben realizar sus tareas parciales en un tiempo proporcional a la velocidad de la correa transportadora y por lo tanto de la máquina en conjunto. Este problema en específico intenta coordinar movimientos mecánicos con capacidades personales para ejecutar tareas parciales. Sin embargo, como todo problema de la industria maquinizada, éste se resuelve con la aplicación de la matemática y la experiencia anterior acumulada. Ilustraré ésto según fuera planteado y resuelto recientemente por la Junta Interior Administrativa. Se parte de un dato fijo: la velocidad máxima que la máquina debe desarrollar y que permita la per-

fecta ejecución de la tarea parcial. Este dato lo brinda la experiencia: el tiempo mínimo en que se puede realizar el proceso total. Evidentemente este tiempo mínimo se opone al tiempo máximo traducido en costos de producción por unidad parcial. Si partimos de que en un tiempo mínimo igual a 5 horas se sellan, etiquetan, inspeccionan y empacan 22,000 botellas de mezcla química, entonces el número de botellas entre las horas $(\frac{22,000}{5})$ nos da el número de botellas hora (4,400 b/h), que a su vez dividido por el número de minutos en una hora $(\frac{4,400}{60})$ resulta en el número de botellas por minuto (75 b/m) y que si por último dividimos entre el número de obreros $\frac{75}{4}$ obtenemos el número de botellas por minuto por obrero (19 botellas-hombre/por minuto). Simplificando aún más tendríamos:

$$\frac{\text{número de botellas}}{\text{número de horas}} = \text{núm. botellas/hora}$$

$$\frac{\text{número de botellas/hora}}{\text{60 minutos}} = \text{núm. botellas/minuto}$$

$$\frac{\text{número de botellas/minuto}}{\text{número de obreros}} = \text{núm. bot.-hom./minuto}$$

Este último resultado se impone como el tiempo máximo que un obrero debe utilizar para ejecutar su tarea parcial. Todo lo demás es, desde el punto de vista del capitalista, consumo improductivo de la fuerza de trabajo.

La segunda fase de la Sección III incluye el impreso de etiquetas, la supervisión y el empaque final. La impresión de etiquetas la realiza un solo obrero en una mesa rectángular adicional. Las otras dos fases en que se descompone este proceso parcial las ejecutan tres obreros que se cambian de la supervisión al empaque según vayan terminando con la primera tarea. Además, esto varía según la hora del día en que se realicen las tareas. Es decir, varía con relación al movimiento general del proceso global de elaboración. Si la Sección II se encuentra efectuando un llenado, la Sección III cuenta solamente con ocho obreros para distribuirlos entre la primera y la segunda fase. Si no se esta realizando la primera fase ni se esta efectuando un llenado, cuenta entonces con doce obreros para distribuir proporcionalmente entre el empaque y la supervisión. En efecto, la descomposición del trabajo en tareas parciales de supervisión y en simples tareas manuales permite suplir más fuerza de trabajo con un número menor o igual de obreros. Esto se verá más claro cuando analicemos la división social del trabajo vista en conjunto.


REFERENCIAS

1- Carlos Marx, El Capital (México: Fondo de Cultura Económica, 1946), Vol. I, Cap. XXIII, pág. 517.

2- Carlos Marx, El Capital (México: Fondo de Cultura Económica, 1946), Vol. I, Cap. XII, pág. 285.

3- Véase Carlos Marx, El Capital (México: Fondo de Cultura Económica, 1946), Vol. I, Cap. V, págs. 130-137.

4- Carlos Marx, El Capital (México: Fondo de Cultura Económica, 1946), Vol. I, Cap. XIV, págs. 425-426.

5- Véase Carlos Marx, El Capital (México: Fondo de Cultura Económica, 1946), Vol. I, Cap. XII, págs. 272-74.

6- Véase Gorz (Andre Gorz, "Técnicos, Especialistas y Lucha de Clases," La División Capitalista del Trabajo, / Argentina: Cuadernos Pasado y Presente, 1974 /, págs. 180-181.

7- Carlos Marx, El Capital (México: Fondo de Cultura Económica, 1946), Vol. I, Cap. XIII, pág. 303.

8- Ibidem., pág. 304

9- Ibidem., pág. 304

10- Ibidem., págs., 308-309.

11- Carlos Marx, El Capital (México: Fondo de Cultura Económica, 1946), Vol. I, Cap. XIII, pág. 308.

12- Ibidem., pág. 315.

13- Ibidem., págs. 309-310. Véase además, de Palma (Armando de Palma, "La Organización Capitalista del Trabajo en El Capital de Marx," La División Capitalista del Trabajo, / Argentina: Cuadernos de Pasado y Presente, 1974/, págs. 1-40.

